

H

ORACION FÚNEBRE  
QUE EN LAS SOLEMNÍSIMAS EXÉQUIAS  
CELEBRADAS EN LA IGLESIA DEL CONVENTO  
*DE N. P. SAN FRANCISCO*  
DE LA CIUDAD DE MONTILLA

DIA 12 DE MAYO DE 1815,

Á expensas del Excelentísimo Señor Don Luis Joaquin Fernandez de Córdoba y Benavides, Duque de Medinaceli y de Santistéban ; Marques de Priego &c. &c. &c.; Gentil-hombre de Cámara de S. M. con ejercicio; y Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, en la traslacion que se ha hecho de los huesos de los primeros Marqueses de Priego, sus gloriosos ascendientes, desde el convento arruinado de San Francisco extramuros de esta dicha ciudad al que hoy viven dentro de la misma,

DIXO

*El R. P. Fr. Francisco de Soto, lector de sagrada teología en la cátedra de prima del convento de San Francisco de Arrizafa, extramuros de la ciudad de Córdoba, y predicador de S. E., con asistencia de dicho Señor Excelentísimo, su muy amada consorte la Excelentísima Señora Doña María de la Concepcion Ponce de Leon &c. &c., Duquesa de Medinaceli &c. &c., el muy ilustre Ayuntamiento, RR. Prelados, respetable clero y Comunidades Religiosas.*

DASE A LUZ POR EL MISMO SEÑOR EXCELENTISIMO.

---

MADRID: IMPRENTA DE IBARRA  
1815.

ORACION FUNERBR

QUE EN LAS SOLEMNIDADES EXECUTAS

CELEBRADAS EN LA IGLESIA DEL CONVENTO

DE N. P. SAN FRANCISCO

DE LA CIUDAD DE MONTILLA

EL DIA 12 DE MAYO DE 1815.

A expensas del Excelemo. Señor Don Juan Urdaneta  
 Fernandez de Córdoba y Benavides, Duque de Medina-  
 Celi y de Santibañez; Marques de Piquero Sr. D. Sr.  
 Gentil-hombre de Cámara de S. M. con ejercicio; y Ca-  
 ballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de  
 paños de Carlos III, en la traslación que se ha hecho de  
 los huesos de los primeros Marqueses de Piquero, sus ho-  
 mosos ascendientes, desde el cementerio antiguo de San  
 Francisco extramuros de esta dicha ciudad al que hoy  
 viven dentro de la misma.

DIXO

El R. P. Fr. Francisco de Sales, lector de sagrada theo-  
 logía en la cátedra de prima del convento de San Francisco  
 de Arzobispo, extramuros de la ciudad de Córdoba, y pres-  
 bitero de S. E., con asistencia de dicho Señor Excmo. Duque  
 de Medinaceli, con asistencia de los Señores D. Juan María  
 de la Concepcion Ponce de Leon Sr. D. Sr. Duquesa de Medina-  
 Celi Sr. D. Sr. el muy ilustre Ayuntamiento, R. R. P. de  
 este Convento, y Comandante Religioso.

DASE A LUZ POR EL MISMO SEÑOR EXCELENTISIMO.

MADRID: IMPRENTA DE IBARRA.



unos medios parecidos á los que usaron los edificadores de la torre de Babel. ¡Que insania! ¡Que locura! ¡Que cegüedad! El hombre impío, aun quando exceda en poder y magestad á un Faraon y á un Nabuco, aun quando no sepa donde congregar sus tesoros por su abundancia, como aquel de quien habla San Lucas (1), aun quando se vea mas aplaudido y celebrado que Salomon, y por último aunque su sepulcro sea tan suntuoso y magnífico como el de Alexandro, todo ello se desvanecerá como un poco de humo, y ni aun su memoria quedará sobre la tierra. Su dominacion é imperio con una sola piedrezuela que les toque se harán pedazos como la estatua de Nabucodonosor, sus quantiosos caudales, segun se lee en el Eclesiástico (2), se secarán como un rápido torrente; su nombre y fama durará tanto como un gran trueno en medio de un fuerte aguacero; sus nietos no multiplicarán las ramas de su linage; hasta su gloria y esplendor se le convertirá en confusion; en una palabra, todos ellos perecerán con la prontitud que un poco de polvo arrebatado por el viento: todos con sus hijos desaparecerán como si jamás hubieran existido: *Perierunt quasi qui non fuerint: et nati sunt quasi non nati, et filii ipsorum cum ipsis* (3). Y sinó decidme, que os pregunto con Baruch: ¿Adónde están los príncipes de las gentes que exercieron su dominio sobre las bestias de la tierra, que fugaron con las aves del cielo, atesoraron el oro y la plata en la mayor abundancia y colocaron en ello su confianza (4)? ¿Qué se ha hecho aquel Nemrod, que sujetando á los hombres con sus violentas tiranías, quiso hacer guerra al mismo cielo (5)? ¿Qué aque-

(1) *Luc. 12. v. 17.* (2) *Eccli. c. 40. v. 13. et 15.* (3) *Ibid. sap. 44. v. 9.* (4) *Baruch. 3. v. 16.* (5) *Gen. c. 10. v. 8.*

Illa famosa Semíramis fundadora de los muros de Babilonia? ¿Qué un Cresos cuyas riquezas no tuvieron número ni término? ¿Qué un Alexandro y todos esos Césares y emperadores conocidos con los nombres de augustos é invictos? ¿Y qué, en fin, todos los que los han imitado y seguido? Hé! *Exterminati sunt et ad inferos descenderunt*. Pero ¡con qué prontitud y celeridad! Isaias los vió y al punto los comparó á un poco de heno y á una flor tierna que por la mañana está fresca y hermosa, y por la tarde se marchita y cae al suelo (1). Salomon los considera como una sombra que corre, un correo que vuela, una nave ligera impelida por un viento fuerte, una saeta disparada por el aire, y como otras mil cosas que pasan en un instante sin quedar rastro ni aun memoria de ellas (2). David finalmente los vió y admiró: dió algunos pasos, volvió el rostro atras y ni aun su lugar encontró (3). No os canseis mas en buscarlos, porque todo ello no fué otra cosa que un poco de aire de vanidad (4). Lo mas que hallaréis vendrá á ser algunos monumentos ó sepulcros erigidos para conservar su memoria; pero ellos, como dice el Crisóstomo, no serán otra cosa que un eterno monumento de su infamia y deshonor (5).

Mas ¡qué al contrario sucederá al hombre justo, y que viva segun Dios! Este, semejante á un hermoso árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, dará copiosos frutos en tiempo oportuno, las hojas de sus virtudes jamás se marchitarán, su casa abundante en beneficencia será á la manera de un delicioso jardin al que llenará el Señor de bendiciones (6), durará para siempre, sus hijos se multiplica-

(1) *Isai. c. 40. v. 6.* (2) *Sap. c. 5. v. 9.* (3) *Ps. 36. v. 35.* (4) *Eccl. c. 1. v. 2.* (5) *D. Chrisost. hom. 30. in Gen.*

(6) *Eccl. c. 40. v. 17.*

rán como los sarmientos de una vid frondosa (1), tanta por último será su felicidad, y también le vendrán todas las cosas, que ni el tiempo consumidor aun de lo mas firme y estable, ni las tinieblas del sepulcro al que llamó el Santo Job soledad por el desamparo universal que en él se experimenta (2), ni la perversidad de todos sus enemigos podrán borrar de la tierra su memoria, porque esta será eterna: *in memoria æterna erit justus*. Henóch, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moyses..... Al pronunciar estos héroes de la ley natural y de la escrita, al recordar en mi mente unos varones tan ilustres por su virtud y religion, y por su caridad y misericordia no puedo menos que exclamar en su elogio con el autor del libro sagrado del Eclesiástico y decir: Alabemos á estos varones ilustres y á estos nuestros padres, porque fueron tan célebres mientras vivieron: *Laudemus viros gloriosos, et parentes nostros in generatione sua*. Cosas muy gloriosas hizo con magnificencia el Señor en ellos, y por ellos desde el principio del mundo. Ellos imperaban en sus señoríos, y gobernaban al pueblo de su tiempo como hombres grandes en virtud, como profetas anunciaban misterios sublimes y elevados, con su prudencia daban avisos muy santos á todos, y con su habilidad hallaron tonos musicales para cantar alabanzas á Dios, y declararon los salmos y otros divinos cánticos á los que no los entendían. Hombres ricos en virtud fueron amantes y solícitos del decoro principalmente en lo que tocaba al culto divino y misterios sagrados, y vivieron pacíficos en sus casas. Por esta razon alcanzaron gloria en las generaciones de sus gentes, y los que de ellos nacieron, dexaron fama y materia para ce-

(1) Ps. 127. v. 3. (2) Job. c. 3. v. 14.

lebrar sus alabanzas. Ellos fueron varones misericordiosos, cuyas piedades no faltaron ni faltarán porque durará siempre su memoria. Con sus hijos y descendientes se perpetuan los bienes terrenos que Dios concedió á sus padres, y así sus nietos son una sucesion santa, fiel á Dios y digna posteridad de tales ascendientes. Sus hijos por amor de ellos permanecen para siempre; y su extirpe y gloria no será jamás puesta en olvido. Finalmente sus cuerpos fueron sepultados en paz, y su nombre vive en generacion y generacion. *Corpora ipsorum in pace sepulta sunt, et nomem eorum vivit in generationem, et generationem.* Celebren pues los pueblos su sabiduría y la iglesia anuncie sus alabanzas: *Sapientiam ipsorum narrent populi, et laudem eorum nunciet Ecclesia.*

Hé aquí, pueblo cristiano, como se explica el Eclesiástico, elogiando aquellos varones ilustres que fueron el honor de su tiempo, y el esplendor de su gloriosa descendencia: y hé aquí quanto yo pudiera desear para llenar los designios de la presente oracion fúnebre. Sí, señores: en todos tiempos ha suscitado el Señor hombres grandes en virtud, príncipes ilustres que miren por su honor, y varones misericordiosos que sean el asilo de los pueblos. Las historias están llenas de estos exemplares; mas yo solo me contento, con que registreis los anales de los fines del siglo xv, y los del xvi, y vereis reproducida en estos pueblos la misma providencia de nuestro Padre Dios. Entonces, sí, quando tantos magnates de la Europa se habian conjurado contra la misma madre que los habia criado en su seno, la Santa Iglesia; quando los impíos sectarios de Lutero y Calvino querian echar por tierra el edificio santo que Jesucristo fundó sobre su indefectible palabra; quando, en fin, se hacía la mas

cruda guerra contra el monacato, las órdenes mendicantes, y sus individuos, aquel Señor que no duerme, ni aun dormita en la custodia de Israel, levanta por el contrario varios príncipes y grandes adornados de una fé acendrada, de una virtud esclarecida, de una religion extraordinaria, y de una misericordia asombrosa para con sus hermanos. Entre estos se presenta á mi vista en esta mañana un famoso héroe, oriundo de este Montillano suelo (\*), nobilísimo por su ilustre linage; pero mas por sus virtudes cristianas. Este es el Excelentísimo Señor Don Pedro Fernandez de Córdoba, primer Marques de Priego, desposado con la Excelentísima Señora Doña Elvira Enriquez de igual nobleza y virtud. Estos dos Señores fueron los fundadores principales del convento de N. S. P. San Francisco de esta ciudad: y sus huesos los tenemos presentes. Con ellos descubro tambien los de su hija primogénita la Excelentísima Señora Doña Catalina Fernandez de Córdoba, dignísima sucesora en los estados de sus padres, y heredera de sus bellas prendas: estuvo casada con Don Lorenzo de Figueroa, Conde de Feria. Aun encuentro en ese túmulo los fragmentos que han quedado del hijo primogénito de estos últimos Señores, el Excelentísimo Señor Don Pedro Fernandez de Córdoba y Figueroa, Conde de Feria, Caballero del Toyson de Oro, Confidente especialísimo del Emperador Carlos V, y dignísimo esposo de la Excelentísima Señora y Venerable Madre Doña Ana Ponce de Leon. Y últimamente registro entre ellos los de un niño hermano del referido Conde Don Pedro, y los de una niña, hija del Duque de Arcos. Así cons-

(\*) Don Pedro Fernandez de Córdoba primer Marques de Priego era sobrino del gran capitán Don Gonzalo Fernandez de Córdoba, y el único en quien residia la varonía de tan alta casa; y el gran capitán fué natural de Montilla. Duponcet hist. del gran Capit. fol. 245.

ta de los instrumentos auténticos que se conservan en el archivo de este convento.

Esto es, Señor Excelentísimo, lo que ha quedado sobre la tierra de aquellos gloriosos progenitores de V. E., que tanto honor y lustre dieron á todos sus descendientes; pero esto solo es lo suficiente para excitar en mí las mas grandes ideas acerca de su virtud y sobresaliente mérito. En efecto, con solo decir, aquí yacen los huesos de los primeros Marqueses de Priego, al punto veo salir y formarse un hermosísimo árbol, que extendiendo sus ramas por todas partes, manifiesta en sus frutos la identidad de ellas con el tronco y raices que las produjo. Por el espacio de tres siglos, particularmente en los tiempos inmediatos á su formacion, descubro una multitud la mas brillante de personajes ilustres, de esclarecidos héroes y heroynas, que en su grande virtud, en su religion y piedad para con Dios, y en su misericordia para con sus hermanos han acreditado ser hijos é hijas de tan beneméritos padres y abuelos, y muy parecidos á los varones ilustres, que tanto elogia el Eclesiástico en el capítulo 44, é inmediatos. Por consiguiente, con la proporcion que corresponde puedo yo en esta mañana decir en su elogio: Alabemos á estos varones ilustres y Señoras esclarecidas, á estos nuestros padres porque fueron tan célebres en su siglo y generacion. Cosas muy gloriosas hizo con magnificencia el Señor en ellos y por ellos. Ellos imperaban en sus señoríos y estados, y gobernaban sus pueblos como hombres grandes en virtud; por medio de los profetas y ministros del Señor les anunciaban los misterios sublimes de nuestra Religion, con su prudencia daban avisos muy santos á todos, y con su sabiduría procuraron se diesen á Dios como es debido las alabanzas que le corresponden y que los

ignorantes fuesen instruidos en los cánticos divinos. Hombres ricos en virtud fueron solícitos y amantes sobremanera del decoro con particularidad en lo perteneciente al culto de Dios y ministerios sagrados, y vivieron pacíficos en sus casas. Por esta razón adquirieron gloria mientras vivieron, y los que nacieron de ellos dexaron nombre para celebrar sus alabanzas. Ellos fueron muy misericordiosos, cuyas piedades no faltaron ni faltarán; porque su memoria será eterna. Con sus hijos y descendientes permanecen los bienes terrenos que de ellos recibieron, aumentados sobremanera, y la esperanza de los celestiales que el Señor les tiene prometidos, y así sus nietos son una sucesión santa, fiel á Dios y digna posteridad de tales ascendientes, cuya gloria y extirpe jamás se olvidarán en la sucesión de los tiempos. Y ved aquí como sus cuerpos fueron sepultados en paz en ese mi amado convento extramuros de esta ciudad, y su nombre glorioso vive de generación en generación: *Corpora ipsorum in pace sepulta sunt, et nomen eorum vivit in generationem, et generationem.* Con razón pues celebran estos pueblos su sabiduría, y con razón la santa iglesia publica y anuncia por medio de sus ministros sus justas alabanzas: *Sapientiam ipsorum narrent populi, et laudem eorum nuntiet Ecclesia.*

Ya en otro tiempo quando en el año de 1567 la Excelentísima Señora ya dicha Doña Catalina Fernandez de Córdoba trasladó al referido convento los huesos de sus amados padres, los de su querido hijo Don Pedro y los de los niños referidos que se hallaban depositados en la parroquial de esta ciudad, se celebraron magnificas exêquias ( 1 ), predicando en ellas el M. R. P. Mtro. Fr. Lorenzo Figueroa, de la esclarecida Religion del P. San Agustin, hijo ilustre de la misma Señora Marquesa, y despues

( 1 ) V. P. Fr. Franc. Angulo in hist. hui. conv. tr. 2. p. 38.

Obispo de Sigüenza. Quando murió esta Excelentísima Señora y fué colocada en el sepulcro de sus padres , se hicieron solemnísimas honras por el espacio de nueve días, orando en ellas nueve predicadores de los mas célebres de aquellos tiempos ( 1 ). Ahora pues el Excelentísimo Señor Don Luis Joaquin Fernandez de Córdoba , Duque de Medinaceli y Santistéban , y actual Marques de Priego , heredero de la piedad de sus gloriosos progenitores imitando el exemplo de un Abrahám con Sara ( 2 ), de Jacob con su querida Rachêl ( 3 ), de Daniel con los Reyes Medos, Partos y Persas ( 4 ), y aun del mismo Dios con San Clemente, Santa Catalina, San Nicolás y otros ( 5 ), penetrado de los sentimientos de nuestra Religion venerable acerca de la decencia que corresponde á unos cuerpos que han sido templos vivos del Espíritu Santo, y deseando cumplir en un todo su última voluntad que fué de estar sepultados en la capilla mayor del convento de mi amado P. San Francisco, habiéndose este trasladado al sitio que hoy tiene, ha determinado igualmente S. E. la traslacion de estos huesos de sus gloriosos progenitores, para que estén con la debida decencia; para que puedan participar de mayores sufragios si acaso los necesitan; y para que de este modo se inmortalice su nombre. Pensamiento santo, justo y saludable: y pensamiento al que todos particularmente nosotros hermanos míos, que tanto le merecimos debemos cooperar en quanto esté de nuestra parte. Digamos pues en su elogio las palabras del Eclesiástico ya citadas. Alabemos á estos Señores ilustres y á estos nuestros padres, por que tan célebres fueron en su siglo y generacion: *Laudemus viros gloriosos, et parentes nostros in generatio-*

(1) V. Ang. cit. p. 42. (2) Gen. 23. (3) Gen. 35. (4) Joseph. lib. 10. de Antig. c. ult. (5) Baron. lib 5. de sign. eccl. c. 6.

*ne sua.* Ved aquí ya insinuado mi pensamiento en esta mañana. Oídlo mas claro, que yo el mínimo en la casa de mi P. San Francisco lo voy á poner á vuestra vista formando el plan con arreglo al capítulo 44 del Eclesiástico en la forma siguiente. Debemos alabar á estos Señores ilustres, y á estos nuestros padres porque fueron tan célebres mientras vivieron: fueron en verdad unos Señores ricos en virtud: *Homines divites in virtute: Punto primero.* Fueron unos Señores amantes sobremanera de la piedad y culto debido á Dios: *Homines pulchritudinis studium habentes: Punto segundo.* Fueron en fin unos Señores llenos de misericordia para con sus hermanos: *Viri misericordiæ, quorum pietates non defuerunt: Punto tercero.* Tres argumentos poderosos que harán ver con quanta razon este piadosísimo y Excelentísimo Señor coloca sus huesos en este templo, y celebra en su alivio y honor estas magníficas exêquias, y con quanta puse yo al frente de esta oracion las palabras con que el Eclesiástico principia el elogio de los antiguos patriarcas, diciendo: *Laudemus viros gloriosos, et parentes nostros in generatione sua.* Tengo propuesto. Mas antes de proseguir conformándome en un todo con los decretos de nuestra madre la Santa iglesia, especialmente de N. SS. P. Urbano VIII en 1631, protesto de todo corazon que quanto diga en órden al mérito de estos Señores, cuyos huesos tenemos presentes, no quiero, ni es mi ánimo se le dé otro asenso que el que merece una fé humana y falible, pero fé apoyada en la autoridad de varones santos, venerables y eminentes en virtud y en letras que lo vieron y presenciaron. Supuesto esto, saludemos á María Santísima, para que me alcance de su divino hijo la gracia que necesito: y sea diciendo y aplicando en sufragio de los dichos Señores el AVE MARÍA.



dores queman en nuestra presencia, y no mezclar algunos granos de nuestra propia cosecha: en una palabra, es muy difícil vivir en medio de lo más espléndido del mundo, y no vivir según su espíritu. Por esta razón un Abrahán, un Joseph, un Daniél, David, Esthér, Judith, los Luises y Fernandos, y las Isabeles y Margaritas se han mirado siempre como unos fenómenos no comunes de la gracia de Dios. Y por esta razón los Excelentísimos Señores, cuyos huesos tenemos presentes, fueron en este mundo unos Señores ricos en virtud: *Divites in virtute*. Hablemos con algún orden y método, y lo confesaremos.

¿Quiénes son los primeros que se presentan á mi vista? Don Pedro Fernandez de Córdoba, y Doña Elvira Enriquez su muger. El primero hijo legítimo, heredero y sucesor del invicto caballero Don Alonso de Aguilar, Adalid (\*) del ejército de los Reyes católicos en la conquista de las Alpujarras, y de Doña Catalina Pacheco su muger: y la segunda hija legítima de Don Enrique Enriquez, comendador mayor de Leon, tío del Rey Don Fernando el Católico, y su mayordomo mayor, y de Doña María de Luna su muger. Estos fueron Señores de la casa de Aguilar, y los primeros Marqueses de Priego. Según esto, nada de quanto el mundo pueda desear para formar un héroe de los suyos, nada faltó á estos esclarecidos Señores. La sangre Real que circula por sus venas, el valor y lealtad de sus gloriosos ascendientes, los Fernandez de Córdoba, Aguilares, Enriquez y Pachecos, los escudos de armas que hermosaban sus casas, las letras de oro, que grabadas en el bronce y en

(\*) Este nombre se daba entonces al jefe que se le entregaba un ejército con juramento de fidelidad. Así se ve en las leyes de las partidas del Rey Don Alonso el Sabio.

Padre de Don Catalina fundadora  
de Sta. Clara.

el mármol , adornaban sus palacios , y una abundancia extraordinaria de riquezas y caudales , esto es lo que los cerca y rodea por todas partes. Pero en medio de ello , lejos de ensorbercer su corazon con los vientos de la vanidad á la manera que Jeroboám, muy distantes de idolatrar en sus riquezas , como el rico de que habla Oséas (1) , y muy ajenos de emplearlas en los vicios y desórdenes que el otro del evangelio (2) , quanto mas elevados se veían , tanto mas descendian con David hasta las entrañas de la tierra, buscando la nada de su ser ; y quantos mas bienes poseían , tanto mas deudores se reconocian para con Dios, que se los habia dado , como confesaba Salomon (3) , y para con los hombres sus semejantes. Observadlos con atencion , mas no esperéis verlos entre sus vasallos revestidos de aquel aparato y magnificencia con que un Faraon , un Nabuco y otros colosos de vanidad y soberbia se dexaron mas bien temer que amar ; antes por el contrario os parecerán un Abraham y una Sara en su humildad y llaneza , un Isaac y Rebeca en su modestia y afabilidad , y un Tobias y Ana en su recogimiento y amor á Dios. ¡ Ah ! ¡ Con qué prolixidad trabajaba Don Pedro en la educacion de sus hijas ! Parecia ciertamente una copia viva de las máximas que para este fin se hallan escritas en los Proverbios (4) y en el Eclesiástico (5) . ¡ Con qué vigilancia cuidaba Doña Elvira de todos sus domésticos ! Si Salomon la hubiera visto , hubiera admirado en ella la muger fuerte que tan difícil juzgaba poder hallar (6) . ¡ Y con qué celo tan ardiente trabajaban los dos en el negocio de su salvacion , y en que no se perdiera uno de aquellos que el Señor

( 1 ) C. 12. v. 8. ( 2 ) Luc. 16. v. 19. ( 3 ) Prov. c. 10. v. 22. ( 4 ) C. 23. v. 13. ( 5 ) C. 30. v. 9. ( 6 ) Prov. c. 31. v. 10.

habia puesto baxo su dominio y custodia! No contentos con meditar dia y noche con sus hijas la ley santa del Señor para cumplirla puntualmente, procuraban que todos sus vasallos la tuviesen delante de sus ojos como lucerna encendida para guiarse por ella. Preguntad á los que los vieron y trataron y ellos os dirán, que siendo en aquella época la gente de este pueblo en la mayor parte una gente rústica, bárbara, muy poco devota y adicta á las cosas de Dios, los vieron como en otro tiempo lo hizo el piadoso Rey Josafát en todos sus dominios (1), traer á Montilla al venerable P. Fr. Pedro Montesdoca, varon verdaderamente apostólico, esplendor de su patria Utrera, planta sacada del jardin ameno de virtudes el convento de San Francisco del Monte, y astro brillante que con sus virtudes y sabiduría ilustró á España, Roma y Francia, para que con el fuego de su ardiente celo labrase y hablandase la tierra empedernida de los corazones Montillanos, y sembrando en ellos la semilla de la divina palabra los hiciese llevar frutos de vida eterna, como en efecto lo consiguió (2). Preguntad á este varon bienaventurado y á otros hijos de mi P. San Francisco, y ellos os referirán el fervor con que el Señor Marques pedia á Dios, como David, acierto para gobernar, y la cordialísima devocion que profesaba á los ínclitos mártires San Estéban y San Lorenzo, para que en todo fuesen con el Señor sus perpetuos abogados y medianeros. Y preguntad á los moradores del monasterio de San Gerónimo de Córdoba y ellos publicarán el gusto con que le vieron retirarse á aquella soledad, franquear su corazon al Señor para que le hablara en su interior lo

(1) 2. Paralip. c. 17. v. 7. (2) Croníc. Provinc. Granat. S. Franc. tr. 3. c. 27., et V. Ang. tr. 1. p. 6.

que debia hacer en su última voluntad, y vivir en todo como el profeta Rey subordinado á aquellos Nathanes de Dios. Aquí fué donde apoyado en el dictámen de los ancianos de Israel, de los monges de aquel santuario, y de los hijos de San Francisco, hizo un testamento que todo él es una convincente prueba de sus virtudes cristianas y de su amor acendrado á Dios nuestro Señor. Y aquí fué donde qual otro Tobías dió las mas saludables disposiciones en órden á su alma y á la de su amada esposa ya difunta, y con respecto al bien de sus queridas hijas (1).

Ah! sus hijas: aun quando no tuviéramos mas pruebas del mérito de estos dos Señores que las virtuosísimas hijas que criaron y educaron, tendríamos lo suficiente para conocerle; porque como dixo el maestro de la vida: el árbol se ha de conocer por sus frutos (2). ¡Qué cosa tan grande! seis fueron las hijas que tuvieron; pero todas acreditaron con su virtud quienes habian sido sus padres, llenándolos así de honor y de gloria, como dice el Espíritu Santo (3). Doña María Enriquez casó con el Marques de las Navas, y Doña Elvira Enriquez con el Conde de Osorno; y las dos fueron en su casa y familia lo que el Sol en el mundo al amanecer, hablando con el Eclesiástico (4). Doña Teresa Pacheco y Enriquez vivió doncella toda su vida, negada enteramente al mundo, retirada en una casa que se labró de propósito entre palacio y Santa Clara, y tan entregada al servicio de Dios que parecia una religiosa exemplar. Doña Isabel Pacheco y Doña María de Luna renunciaron al mundo con todos sus bie-

(1) *Cronic. cit. c. 18., et V. Ang. p. 6. et 9.* (2) *Math. c. 7. v. 18.* (3) *Prov. 13. v. 1.* (4) *C. 26. v. 1.*

nes y caudales, y abrazando como otras Paula y Melania la pobreza cristiana en ese convento de Santa Clara, se sepultaron en él en lo mas florido de su juventud, y tuvieron una vida tan escondida con Cristo que son tenidas por venerables como consta de sus historias (1). Ultimamente, Doña Catalina Fernandez de Córdoba..... ¿Qué es lo que pronuncio? Doña Catalina Fernandez de Córdoba? ¡O nombre feliz y dichoso digno de los elogios de todos los siglos! ¡O muger verdaderamente grande, cuya memoria excita en mí las ideas mas vivas de una vida exemplar llena de virtud y mérito para con Dios y los hombres!

Efectivamente esta nobilísima heroína fué la primogénita de estos Señores, y esta la que reunió en sí sus bellas qualidades y aun muchas mas en tanto grado que á pesar de haber ellos muerto, fué como sino hubieran muerto (2), porque dexaron una legitima sucesora, que siéndoles semejante en los bienes de la tierra les fué mucho mas, y aun les excedió en los del cielo. Criada y alimentada en su niñez con el riego de la divina gracia que tan dulce y abundantemente la previno en tan corta edad, guarnecida y adornada con los vestigios indelebles de virtud que el buen exemplo de sus padres habia grabado en su corazon como en una cera blanda, hablando con San Basilio (3), y clavada su carne como pedia David al Señor (4) con su santo temor se dexó ver en su adolescencia una doncella mucho mas admirable por sus buenas obras que por su nacimiento, y con proporcion á aquellas fué siempre toda su vida y senectud. Yo me sorprehando

(1) *Cronic. cit., et V. Ang. var. in loc.* (2) *Eccli. c. 30. v. 4.* (3) *Reg. fus. disp. 5.* (4) *Ps. 118. v. 120.*

Fundador del convento Sta Clara

quando veo á esta jóven ilustre huérfana de padres en la peligrosa edad de unos 20 años, yo me hecho á temblar quando la considero adornada de las mas bellas prendas de naturaleza y de fortuna, y cargada con el peso y gobierno de unos estados tan considerables. Ah! ¡Quántos y cuántas han perecido y naufragado en golfos menos profundos y con vientos no tan fuertes y encontrados! Pero no hay que temer; porque aunque jóven siempre buscó al Señor, y este padre, el mas amante de sus hijos, enseñándola desde su juventud, y guiándola segun su voluntad santa y perfecta, le allanó los caminos mas escabrosos enmedio de Sodoma, para que pudiese llegar prósperamente al monte santo de la gloria. Veda como entre tanto que sus deudos y parientes le proporcionan un matrimonio proporcionado á su clase y distincion, ella se retira á la fortaleza de Antequera que era de su propiedad, para darse toda á Dios, sabiendo muy bien que buscando primero su reyno y su justicia todo lo demas le habia de venir con la mayor felicidad (1). Aquí fué donde entregada á la sabia direccion del venerable P. Fr. Gonzalo Coutiño, hijo ilustre de mi Religion seráfica (\*), alimentada su alma frecuentemente con el dulce manjar de la vida Cristo Sacramentado, nutrido su espíritu con el pábulo celestial de una continua oracion, instruida altamente en el arte de amar á Dios, y exercitada en todas las virtudes con gran fervor, aprendió reglas en órden á la vida

(1) *Math. c. 6. v. 33.*

(\*) *Fr. Gonzalo Coutiño ó Cutiño fué hijo de un Conde de Portugal, le fué enviado á la Señora por el P. Montedoca para director, y para que le consolase de la muerte de su padre. Fué famoso en virtud, y murió de confesor de la Emperatriz muger de Carlos V. Cron. cit. p. 276., et Ang. 12.*

eterna que jamás perdió de vista , preparó en sí misma para su Dios un tálamo mas rico y delicioso que el que los suyos le disponian en el mundo , y adquirió unas gracias de tanto valor , que como á otra Judith la hicieron famosísima en los dos estados que despues tuvo de casada y de viuda.

Hablen por mí quantos tuvieron la dicha de conocerla y tratarla. Preguntarles : ¡ qué cosa tan maravillosa ! Su esposo el Conde de Feria os responderá lo que Abrahám á los ángeles , que le preguntaron por Sara : *Ecce in tabernáculo* ( 1 ) : Catalina está en los tabernáculos del Señor , en las tribunas y coro de Santa Clara. Sus hijos levantándose de este túmulo , y uniéndose á su padre , os dirán : que su amada madre fué muy bienaventurada ; que su vestido y adorno consistió principalmente en una fortaleza cristiana , en una gravedad humilde , una modestia rara , y en la hermosura de todas las virtudes : y que por lo tanto estuvo tan alegre en el día de su muerte , que enviándole á preguntar Doña Isabel Pacheco , cómo estaba , respondió llena de serenidad : “ decid á mi hermana , ” que estoy mala , pero no turbada ( 2 ). ” Tal vez aludiria á las palabras de David : *Paratus sum , et non sum turbatus* ( 3 ). Sus hermanas publicarán : que en Catalina experimentaron una nueva madre tan solícita de su bien y tan liberal , que colocándolas segun su espíritu é inclinacion , les dió sus dotes por entero , quedándose sola con todas las deudas ( 4 ). Sus sobrinos y nietos testificarán , que siempre la reconocieron mas bien por madre que por tia y abuela. Sus domésticos y criados anunciaron á una voz : que jamas la vieron ociosa ; que de dia y de noche velaba sobre su fami-

( 1 ) *Gen. 18. v. 9.* ( 2 ) *V. Ang. tr. 2. p. 41.* ( 3 ) *Ps. 118. v. 60.* ( 4 ) *V. Ang. tr. 1. p. 13.*

lia ; que la ley de la clemencia estuvo siempre en su lengua ; y que sus labios nunca se abrieron , sino para destilar por ellos palabras de sabiduría . ¡ Pero qué sabiduría ! Yo solo os diré , que quando el Duque de Feria queria recomendar al Rey algunas personas de las calificadas por su madre , bastaba le dixera : “ que eran ” de la almáciga de su madre , ó que esta las habia ” mirado con buenos ojos ( 1 ) .” Los que estuvieron en su compañía , y la trataron de cerca , como el maestro Juan de Ávila su director , los venerables Fr. Luis de Granada , Fr. Gonzalo Coutiño , Fr. Diego Buena-ventura , el Padre Villaras y otros muchos semejantes á estos , las religiosas de Santa Clara de esta ciudad y todos sus moradores dirán : que la vieron varias veces encerrarse en ese monasterio aun por años enteros , negarse al mundo , y á su comercio , crucificar su carne con sus vicios y concupiscencias por medio de todo género de mortificacion , y fijar de tal manera su conversacion y trato en los cielos , que hubo ocasion de pasarse 11 meses sin hablar una palabra con su nuera la madre Ana de la Cruz Poncede Leon , que se hallaba allí de religiosa , entregada cada qual únicamente al servicio de Dios ( 2 ) . Ellos dirán . . . . . pero no es necesario ; porque sus mismas obras publicarán sus alabanzas : *Laudent eam in portis opera ejus* ( 3 ) .

¡ Qué asombro ! hijas de este siglo de tinieblas : vosotras que no pensais otra cosa dia y noche , que en fomentar vuestro donayre falaz y vuestra vana hermosura con quatro trapos , que lejos de cubrir vuestra desnudez , como procuraron hacerlo nuestros primeros padres con hojas de higuera , por no tener

( 1 ) *V. Ang. tr. 1. p. 39.* ( 2 ) *P. Martin Roa lib. 4. c. 3. p. 111.* ( 3 ) *Prov. c. 31. v. 31.*

otra cosa , la aumentais mas , despreciando el pun-  
donor que es tan natural y debido en vuestro sexò,  
y todo con el fin de ser alabadas y queridas, apren-  
ded de esta Marquesa de Priego, que fué honor de  
esta nacion , y confesad con ingenuidad : que las ga-  
las y vanidad no ensalzan á la muger , sino el santo  
temor de Dios que es el origen de las verdaderas ala-  
banzas: *Fallax gratia, et vana est pulchritudo : mulier  
timens Dominum ipsa laudabitur* ( 1 ). Oid y admiraos:  
en 40 años que estuvo viuda esta Señora , habiéndolo  
quedado como de unos 30, no usó camisa de lienzo,  
ni se acostó jamas en cama alta, sino en una tarimi-  
lla en el suelo con un colchoncillo de quatro de-  
dos de lana. Nunca se le conoció en todo aquel tiem-  
po un vestido nuevo; y así el que tenia era solo un  
mongil (\*) viejo de una tela ordinaria, y quando al-  
guna doncella ó criada le decia , se lo quitase para  
remendarlo , porque estaba roto , respondia : “ que no  
sabria hacerlo ” : y tomando por sí misma la aguja  
lo sobrecosía , diciendo : “ que para ella con aquello  
»bastaba ( 2 ). ” ¡O maravilla de la gracia de Dios!  
¡Con cuánta razon el V. P. Fr. Diego Buenaventura  
atónito y admirado al ver tal espíritu de pobreza,  
solia exclamar y decir : “ en el mundo no hay muger  
»como esta que sepa juntar en uno la pobreza de re-  
»ligiosa , y la magestad de Señora , y se aproveche  
»de ellas quando las necesita ( 3 ) ! ” Así en la humil-  
dad era tan profunda , quanta era su elevacion:  
*Quanto magnus es, humilia te in omnibus* ( 4 ) : por lo

( 1 ) *Prov. 31. v. 30.*

( \* ) *Segun el diccionario de la lengua castellana, mongil quiere decir el hábito ó túnica de monja, ó el traje de lana que usa la muger que trae luto, p. 631. c. 3.*

( 2 ) *V. Ang. tr. 2. p. 27.* ( 3 ) *Id. tr. 2. p. 28.* ( 4 ) *Eccli. c. 3. v. 20.*

que dándole gracias un predicador de mi Religion Seráfica por haber sido el principio del bien tan grande, que habia resultado de la reforma plantada por su influxo en el convento de San Laurencio de esta ciudad, fué tanto lo que sintió esto, que penetrada del espíritu de un David, y dándose muchos golpes en el pecho, exclamó y dixo: " Yo, yo, yo ? Dios me escogió por instrumento, como el labrador la jumenta vieja para llevar los pellejos: no padre, no hay cosa buena mia; porque todo es de Dios ( 1 )." En la pureza y honestidad era tan vigilante, que al Angel San Gabriel que estaba anunciando el misterio de la Encarnacion á María Santísima en uno de los lienzos colocados en el retablo mayor del referido convento, porque le habian pintado con un brazo desnudo en ademan de haberse llevado el ayre el ropage con lo rápido del vuelo, mandó al punto se lo cubrieran; no permitiendo, que ni aun en pintura estuviese el Ángel sin la compostura que era natural tuviese delante de la Madre de la pureza y honestidad ( 2 ). En el recogimiento era tan extremada, que contemplando con el apóstol San Pedro ( 3 ), que la muger es semejante á un vaso de cristal, que no puede ser llevado frecuentemente de un lugar á otro sin peligro de quebrarse, siempre estaba qual otra Judith recogida en su palacio ó en el convento de Santa Clara. Baste decir, que en 10 á 12 años que duró la fábrica del convento dicho, á pesar de ser una cosa tan de su gusto, no fué á verlo hasta que estuvo concluido: y despues en 39 que sobrevivió no baxó á él, dando desde su retiro las disposiciones necesarias para su perfeccion y reforma ( 4 ). Quien contemple con madurez

( 1 ) *V. Ang. tr. 2. p. 40.* ( 2 ) *Id. ibid. p. 37.* ( 3 ) *1. Petr. c. 3. v. 7.* ( 4 ) *Cron. cit. tr. 2. c. 18. p. 118.*

la flaqueza que reyna por lo comun en las Señoras mugeres de vana curiosidad, conocerá el gran mérito de esta accion tan heróyca. En la oracion era tan firme y permanente que ademas de las horas destinadas para este santo exercicio, que eran tantas que parecia no tener otra cosa á que atender, rezaba siempre el oficio divino como las monjas (1). En fin, esta virtuosísima Señora llegó á juntar en sí misma los misteriosos oficios de Marta y de María. Como aquella atendia solícita á servir á Jesus en el cumplimiento de sus grandes obligaciones y cargos, y como esta no sabia como apartarse de los pies de su amado en las tribunas y coro de Santa Clara, y como una y otra llegó á conseguir se deleytase tanto el Señor en sus servicios, y que la virtud se viese tan arraigada por aquellos tiempos en la casa de Priego, que era voz comun de los buenos "que mas bien parecia virtud heredada que adquirida (2)." ¡Y con cuánta razon!

De sus hermanas ya he dicho alguna cosa. Su esposo el Conde de Feria, como que participaba tan de cerca de las aguas odoríferas de su virtud, que con tanta abundancia derramaba por todas partes como vaso útil y de honor, hablando con San Pablo, manifestó al mundo en su conducta: ¡Qué útil es al hombre tener en su compañía una muger santa y virtuosa (3)! Sus hijos todos fueron muy ilustres y aventajados, dice el V. Granada (4); pero entre todos se dexa admirar mas su primogénito, el famosísimo Don Pedro Fernandez de Córdoba y Figueroa, Conde de Feria, que es otro de los Señores de quienes son estos huesos. ¡Ah! con solo decir el Conde Don Pedro, os

(1) *V. Ang. tr. 2. p. 28.* (2) *V. Ang. tr. 1. p. 13.* (3) *D. Paul. ep. 2. ad Timoth. c. 2. v. 21.* (4) *P. Roa lib. 3. c. 1. p. 85.*

pongo á la vista aquel joven gallardo , sabio , magnánimo y virtuoso , que por sus esclarecidas prendas lo tuvo á su lado el Emperador Cárlos V durante la guerra de Alemania y Flandes , no solo para valerse de él en las batallas , mas tambien para tomar consejo en sus deliberaciones. Os digo aquel vivo retrato del hijo de Tobias , tan casto , tan continente y tan mortificado , que habiéndose desposado con una nueva Sara , con una de las mugeres mas bellas y mas hermosas de su siglo , no llegó á ella hasta concluidos los tres años de la guerra referida. Con solo nombrarle , renuevo en vosotros la memoria del antiguo José , viéndole tan recatado y honesto , que no hubo persona , ni pagé por mas confidente que fuese , que le viera un solo pié descalzo. Os represento otro David macerando su carne con ayunos , disciplinas y toda clase de mortificacion , de tal manera , que con su exemplo obligaba á sus familiares y domésticos á que hiciesen lo mismo. Y por último , os doy idea de aquel hombre virtuoso , que siendo un discípulo de los mas queridos del P. Mtro. Juan de Ávila fué tambien un dignísimo esposo de la inmortal y V. Madre Ana de la Cruz Ponce de Leon , espejo de santidad y de virtud ( 1 ).

Confieso , Señores , con toda ingenuidad , que quando reflexiono sobre esta virtuosísima y nobilísima casa en aquella época tan feliz , de que voy hablando , son tantos los resplandores de virtud , que desprendiéndose de los astros brillantes que la hermosean , vienen sobre mí , que deslumbrándome con tanta claridad , no sé á donde convertirme. En su consideracion me parece poder decir con el Santo David : "*Hæc est*

( 1 ) P. Martin Roa en varios lugares de la vida de este caballero , y Don Tomás Francisco de Aoiz en la vida del P. Avila t. I. c. 23. p. 164.

„generatio quærentium eum , quærentium faciem Dei „Jacob“ : Ciertamente es esta una generacion y familia de gente dedicada en un todo á buscar al Dios de Jacob , para servirle y ver su rostro por toda una eternidad ( 1 ). Con efecto , aun sin decir cosa alguna del grande y V. P. Antonio de Córdoba , hijo de la dicha Señora Doña Catalina , doctor y rector de la universidad de Salamanca , honor de la Religion esclarecida de la Compañía de Jesus , pues para entrar en ella despreció un capelo , que á instancia del Príncipe de España le habia hecho gracia Paulo III , amado sobremanera del V. Ávila , muy querido de San Francisco de Borja que le dió el hábito , y varon apostólico por su predicacion y virtudes ( 2 ); aun sin dar una breve idea del referido P. Mtro. el Ilustrísimo Señor Don Fr. Lorenzo de Figueroa , esplendor de su Religion y ornamento de la iglesia de Sigüenza ( 3 ), y del Ilustrísimo Señor Don Pedro Ponçe de Leon , Obispo primeramente de Ciudad-Rodrigo y despues de Plasencia , y asistente al concilio Tridentino ( 4 ), hijos los dos de la Señora Marquesa , sin poder detenerme á manifestar virtud alguna de otros dos hijos suyos Don Gomez de Figueroa , primer Duque de Feria ( \* ), y Don Alonso de Aguiilar , esposo de su sobrina carnal la segunda Doña

( 1 ) Ps. III. v. 6. ( 2 ) Vid. del P. Avila t. 1. l. 2. c. 9. p. 320. ( 3 ) Cron. cit. tr. 3. cap. 47 p. 286. ( 4 ) Apend. 3. del concilio traducido al castellano por Don Ignacio Lopez de Ayala p. 25.

( \* ) Hallándose este caballero en Trento en el año de 1551, tiempo en que se celebraba el concilio , el Cardenal Don Cristóbal Madrucio , Obispo de aquella ciudad , le dió una espina de Cristo , sacándola para este fin de su catedral en donde la habia puesto el Emperador Federico II , como consta de la bula que el Cardenal dió en su palacio en 6 de junio del dicho año. La traxo á España y la colocó en el convento de Santa Clara de Montilla. Cron. cit. tr. 4. c. 19. p. 460.

Catalina, y muy parecido á ella en su conducta exemplar ( 1 ), y omitiendo una multitud extraordinaria de personas ilustres en virtud, que enriquecieron y adornaron esta nobilísima casa en aquel siglo y siguiente, aun con todo esto no sé que decir, porque de una parte se me presenta la Excelentísima Señora y venerable madre Doña Ana Ponce de Leon, esposa del referido Conde Don Pedro, y despues religiosa exemplar en ese convento de Santa Clara, y de otra se me ofrece á la vista su esclarecida hija la segunda Doña Catalina, ya citada, formada en el espíritu segun el del P. Ávila su director, á cuyos pies se halla enterrada en este mismo templo. Qualesquiera de las dos necesitaba aun mas de la presente oracion. Por lo que no pudiendo hacerlo así solo diré en elogio de la primera: que quando un San Francisco de Borja entraba por Santa Clara afirmaba: "que sentia en sí un respeto y veneracion mas que humana por la Condesa de Feria que vivia en él ( 2 )." Y en honor de la segunda: que fué un vivo retrato de su madre parecida en sus costumbres é imitadora de sus virtudes, hija fiel de tales padres ( 3 ). Testigos de esto son el P. Ávila, el V. Granada, el P. Vergara de la Compañía de Jesus su último confesor, los nueve oradores que predicaron en sus honras que fueron de los tres conventos de esta ciudad ( 4 ), y el V. Fr. Diego Buenaventura que estuvo á su lado en la hora de su muerte, y le dió el hábito de mi Seráfico P. San Francisco para enterrarse con él, que fué uno de San Francisco Solano; porque así se lo pidió la

( 1 ) *V. Ang. tr. 3. p. 53.* ( 2 ) *P. Martin Roa lib. 4. de la vida de esta V. Madre c. 8. p. 122.* ( 3 ) *Vida del P. Avila lib. 1. c. 26. p. 194.* ( 4 ) *P. Martin Roa en su vida c. 7. p. 104.*

misma Señora (1) y testigos de uno y otro son todos los moradores de estos estados. En vista de esto permitidme que desahogándome algun tanto aplique á estos Señores de que voy hablando, las palabras que el V. Granada dirigió en una dedicatoria á la madre Ana de la Cruz Ponce de Leon. Entre otras cosas le dice: "San Gerónimo escribe de una Señora Romana que entre los desasosiegos de las ciudades habia hallado el desierto de los monges, mas V. R. en medio de toda esa esclarecida familia, y de la hija y nietos que nuestro Señor le ha dado ha llegado al desierto y soledad de los monges, y ha manifestado al mundo que la verdadera y perfecta soledad no la hacen los lugares, sino los corazones (2)." Y ved aquí lo que se verificó en estos virtuosísimos Señores. Vivieron, si, en medio de la Babilonia del mundo; pero no como ciudadanos de ella (3). Los que se casaron fué con la moderacion que pide San Pablo (4): esto es, sin pasion ni apego desenfrenado al estado: *Qui habent uxores, tamquam non habentes sint.* Tuvieron y adquirieron riquezas en gran número, mas fué como sinó las hubieran poseido. *Qui emunt, tamquam non possidentes.* Usaron de las cosas necesarias de este mundo; pero fué como sinó usasen. *Qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur.* En una palabra, vivieron en él como de paso, como peregrinos de la tierra y ciudadanos del cielo; porque desde luego juzgaron que todo lo que hay en él no es mas que una falsa y pasagera imágen del bien, y una pura sombra, ó apariencia, que engaña á sus ama-

(1) P. Córdoba y Doctor Sanchez Feria en la vida de este Santo part. 1. par. 8. (2) V. Gran. in Ded. addit. ad lib. Mem.

(3) Vid. P. Avila lib. 1. c. 26. p. 194. (4) Epist. 1. ad Corinth. c. 7. v. 29. et sequent.

dores: *Practerit enim figura huius mundi.* ¡Ó que hermosa es, Señor Excelentísimo, la generacion casta y pura, adornada de la claridad de la virtud! ¡Ó *quam pulchra est casta generatio cum claritate* ( 1 )! Ciertamente su memoria es inmortal por quanto es agradable á Dios que no la olvidará para premiarla, y los hombres la admirarán siempre y aplaudirán. Así sucede en el dia con estos Señores Excelentísimos, cuyos huesos tenemos presentes. Todos los alabemos porque fueron unos Señores ricos en virtud como habeis visto: *Divites in virtute*: y tambien porque fueron unos Señores muy amantes de la Religion y culto debido á Dios: *Studium pulchritudinis habentes.* Es el asunto del

### PUNTO SEGUNDO.

Quanto el hombre es y todo lo que tiene todo es de Dios, porque en este Señor vivimos, nos movemos y somos ( 2 ). Todos los hombres son hijos de este padre Omnipotente y supremo criador, que los hace á su imágen y semejanza, y quanto bueno y agradable hay sobre la tierra, todo es un don gratuito de su benéfico corazon con que liberalmente ha querido enriquecer á sus criaturas sin que por parte de estas precediese mérito alguno. Aun en ese cielo que admirais les tiene preparada una espléndida y eterna habitacion en recompensa de un corto servicio que les pide mientras viven en el mundo. Y ved aquí el principio fundamental de donde nace en nosotros la indeleble obligacion que tenemos todos de adorar á nuestro Dios y Señor en espíritu y en verdad, y aun de manifestar en lo exterior nuestra

( 1 ) *Sap. c. 4. v. 1.* ( 2 ) *Act. c. 17. v. 28.*

dependencia y vasallage , rindiéndole culto , adoracion y gloria con todo aquello que hemos recibido de su benéfica mano. Esto es lo que nos dicta nuestra misma Religion sin lo qual cae por tierra la piedad cristiana. Todos los que en verdad son piadosos deben tener por cierto , dice el P. San Agustin ( 1 ) , que ninguno puede poseer una virtud sólida y real sin verdadera piedad y verdadero culto de Dios verdadero. De aquí es que quanto mas haya recibido el hombre de la mano de su Dios tanto mas debe consagrar en su culto y servicio. ¡Qué penetrado de estos sentimientos religiosos estaba un David quando despues de haber establecido la paz en su reyno , paseándose un dia por las magnificas habitaciones de su palacio , se suscita en su imaginacion un pensamiento venido de lo alto que no le dexa sosegar hasta que le obliga á manifestarse con el profeta Nathán de este modo ( 2 ). “¿Qué desproporcion es esta? ¿Yo habito en una excelsa y espléndida casa compuesta de cedro , y el arca de Dios está encerrada entre pieles de animales muertos? Verdaderamente que es necesario pensar en fabricar un templo para Dios , porque yo me avergüenzo y confundo al ver que tengo habitacion mas decorosa que mi Señor.” Pensamiento santo lleno de piedad y religion , y pensamiento que á pesar de haberle manifestado el Señor no era su voluntad le edificase él mismo el templo sino su hijo Salomon , con todo lo inflama de tal manera en solicitar su magnificencia , ornato y hermosura que al punto se afana en preparar materiales y dineros para la fábrica ; busca artífices escogidos que corten , labren y pulan las piedras ; junta en gran cantidad oro , plata , hierro , metal , leños de cedro ,

( 1 ) *Lib. 5. de Civit. Dei c. 19.* ( 2 ) *Lib. 2. Reg. c. 7. v. 2.*

quanto puede todo con el fin de que apenas entre á reynar su hijo Salomon principie la obra de la casa del Señor (1). Aun no se contenta con esto; porque deseando en un todo el mejor servicio de Dios, escoge con particular cuidado, nombra y aumenta el número de sus ministros, y procura que todo se cumpla con la mayor exáctitud (2). Así pensaba éste santo y poderoso Monarca: y así mereció ser lleno de grandes bendiciones y promesas felices por el Altísimo (3). Y á similitud de esto pensaron los piadosísimos y religiosísimos Señores de la casa de Priego, cuyos huesos tenemos á la vista. Sí Señores fueron sin duda muy amantes del culto debido á Dios, fabricando para este fin varios templos y establecimientos piadosos, en los que se promoviese su mayor honra y gloria, y proveyéndolos de ministros fieles que lo practicasen con la mayor perfeccion. Veámoslo.

Don Pedro Fernandez de Córdoba: este es el primero que se presenta á mi vista, y el primero que de acuerdo con su piadosísima esposa Doña Elvira, inflamado qual otro David en deseos vivos, de que Dios fuese alabado y glorificado con el mayor culto y veneracion, admirado por otra parte, y edificado de la vida apostólica y evangélica que tan admirablemente florecia por aquellos tiempos en mi Seráfica Religion, y movido del poderoso exemplo de los príncipes cristianos, particularmente de los Reyes católicos que tanto la favorecian, fundando muchísimos conventos, y trayendo consigo confesores exemplares de ella (4), forma la santa resolucion de fabricar dos monasterios de mi orden, uno en Priego con el titulo de San Es-

(1) *Lib. 1. Paralip. c. 22. v. 1., et seq.* (2) *Ibid c. 23.*

(3) *Lib. 2. Reg. c. 7. v. 8.* (4) *V. Ang. tr. 1. p. 4.*

téban, y el otro en Montilla junto á su mismo palacio con el de San Lorenzo. Efectivamente ; con qué ardor principia este nuevo David á hacer los preparativos para edificar dos casas magníficas al Señor! ; Con qué liberalidad tan grande facilita las licencias, toma las medidas, busca los arquitectos mas diestros, y no perdona gasto que pueda conducir á la perfeccion de las obras! ; Y con qué actividad emprende la fábrica del de Priego! Pero mucho mas la del de Montilla. Aquí fué donde puso patentes las llamas de religion y piedad, que inflamaban su corazon : aquí donde quiso inmortalizar su nombre como Constantino en Roma : aquí donde imitando el exemplo de aquel piadosísimo Emperador, él mismo fué el primero que principió á cavar y esportear la tierra, diciendo lleno de ternura y devocion ( 1 ): “ En el nombre de Dios y de San Francisco ” : y aquí donde, si el Señor no le concedió, como sucedió á David, ver concluida su casa, porque murió hombre nuevo, á lo menos semejante á aquel Santo Rey en las disposiciones que dió á su hijo Salomon con respecto al templo de Jerusalém, afianza su voluntad en el testamento de que he hablado, y que se otorgó despues en su villa de Cañete las Torres en 22 dias del mes de diciembre de 1516 con unas cláusulas dignas de eterna memoria y edificacion ( 2 ). “ En él manda enterrarse con el hábito y cuerda de mi Seráfico P. San Francisco, por ganar las indulgencias que tiene concedidas para este fin la santa iglesia romana: que lo sepultáran en el templo del convento que por su órden se estaba fabricando en Montilla, si al tiempo de su fallecimiento se hubiese concluido; y sino

( 1 ) *V. Ang. tr. 1. p. 8. ; et Cron. cit. tr. 2. c. 18.* ( 2 ) *Cron. cit. ib., et V. Ang. tr. 1. p. 6. et 9.*

»que lo depositáran en la parroquia del Señor Santia-  
 »go con su difunta muger Doña Elvira, y concluido,  
 »se traladasen á él unos y otros huesos. Manda asimis-  
 »mo que la capilla mayor de dicha iglesia fuese tam-  
 »bien para entierro de todos sus descendientes; que  
 »los religiosos de este monasterio fuesen sus continuos  
 »y perpetuos capellanes; que todo él fuera particu-  
 »larmente suyo; que una hacha de cera ardiese so-  
 »bre su sepultura delante de la magestad y presencia  
 »de Dios Nuestro Señor; y finalmente, que todo lo  
 »tocante al dicho convento, su fábrica y limosnas  
 »perpetuas se cumpliera, como estaba concertado y  
 »dispuesto.” No podia hacer mas este religiosísimo  
 David para hacer cumplir su última voluntad.

Y si Salomon procuró tanto el poner en práctica la última disposicion de su amado padre en orden al templo de Jerusalém, ¿ qué no harian las piadosísimas hijas de estos padres por tantos títulos esclarecidos, para perfeccionar la obra que dexaban principiada? Celebren enhorabuena los historiadores sagrados ( 1 ), los monumentos de piedad y religion que dexaron á la posteridad las Elenas y Teodelindas, las Genevefas y Baltides, las hijas de San Guntramno Rey de Francia, y las Isabeles de Portugal y España que las ilustres hijas de los primeros Marqueses de Priego, herederas dichas de tan piadosos padres, en su tanto nada nos dexaron que desear. ¡ Qué felicidad tan grande! Como á porfia parece se dedicaron al culto de Dios. Doña Teresa Pacheco y Enriquez, quarta hija de los referidos Señores, que fué la que vivió doncella toda su vida, fundó el monasterio de la Co-

( 1 ) *Euseb. de vet. const. lib. 3., et. 4. : Nicefor. hist. Eccles. lib. 8. : Paul. Diac. lib. 4. : Aimoin. de gest. Franc. lib. 4. : Ann. Benedict. ad ann. 657. : Concil. Labb. t. 5., et Cron. Gener. ord. S. Franc., et Prov. Gran. cit. var. in loc.*

ronada de Aguilar , en el que tanta gloria se ha dado y dá al Señor , y le dotó riquísimamente como consta de su fundacion ( 1 ). Doña Isabel Pacheco, quinta hija y religiosa en Santa Clara , hizo en su convento varias dotaciones en honor de María Santísima , é instituyó varias devociones al Santísimo Sacramento , como aparece de la historia de su vida ( 2 ). Doña María de Luna , que fué la menor , ayudada de su hermana Doña Isabel , y de acuerdo con su hermana mayor Doña Catalina , fundó el monasterio de Santa Clara de esta ciudad. Mandó asimismo en su testamento : “ se diesen quinientos mil maravéis para la fábrica del convento de San Laurencio en recompensa del que se estaba fabricando para los religiosos y se había tomado para las monjas , y en lo demas dexó por único y universal heredero á su monasterio ” ; pero con la advertencia que siendo tan grande la suma de sus bienes no quiso gravar la comunidad ni con plazas ni con cosa alguna ( 3 ). Y últimamente la inmortal Doña Catalina Fernandez de Córdoba como primogénita y sucesora en los estados de sus padres fabricó el convento de San Laurencio de esta ciudad con tanta magnificencia y liberalidad que yo me la represento como aquella Emperatriz Pulchêria tan celebrada de San Cirilo ( 4 ) , ó como nuestra Reyna católica la grande Isabel.

Oid y admiraos : ademas de haber concedido la huerta llamada del Adalid , porque habia sido de su abuelo Don Alonso de Aguilar , para que en ella se fabricase el convento , abrió su mano tan franca-

( 1 ) *Cron. cit. tr. 4. c. 22. p. 475.* ( 2 ) *Cron. Prov. Gran. tr. 5. c. 12. p. 613.* ( 3 ) *Ibid. tr. 4. c. 19. p. 458. et tr. 2. c. 18. p. 117., et V. Ang. tr. 1. p. 14.* ( 4 ) *De fid. Ortod. ad Reg.*

mente para todo lo necesario que se llevaba el dinero á espuestas sin que se contase jamas ni se tomase razon de un solo maravedí ( 1 ). Aun despues de concluido lo reformó y amplió en muchas partes de su fábrica, lo saneó con zanjás, adornó su templo con bellos altares y magníficas rejas, pinturas escogidas y paños riquísimos de terciopelo negro para el ornato del sepulcro de sus padres y suyo, uno de ellos con brocado de oro. En su sacristía puso muchos ornamentos de todas clases, varios ternos, entre ellos el que habia de servir en su entierro y varias alhajas de plata. En suma, tanto fué su afecto á esta santa casa, y tan ardientes los deseos de promover en ella el culto de Dios, que al tiempo de la reforma que despues se hizo á su solicitud, dixo la misma Señora al V. P. Fr. Francisco Angulo las siguientes palabras: "Si me hallara en la disposicion de quando la hice os la edificara y vistiera de oro ( 2 )." Dichosa y bendita alma que tan instruida estaba como el profeta Aggeo de que el oro, la plata y todas las riquezas son de Dios ( 3 ); y así se las daba al Señor con tanto gusto y liberalidad.

¿Y pensais por esto que se da por contenta? No Señores, su celo no se satisface con nada. Dirigida por el P. Ávila funda este colegio de Jesuitas, seminario fecundo de tantos héroes esclarecidos en virtud y sabiduría; establece esas cátedras de latinidad y primeras letras ( 4 ), (\*) taller admirable que ha da-

( 1 ) *V. Ang. tr. 1. p. 25.* ( 2 ) *Id. tr. 1. p. 25. ; et tr 2. p. 37. et 38.* ( 3 ) *Aggei c. 2. v. 9.* ( 4 ) *Vida del P. Avila t. 1. lib. 1. c. 21. p. 152. y 155.*

( \*) *La primera Doña Catalina hizo este establecimiento, como aparece de las citas adjuntas; y la segunda alcanzó de Gregorio XIII el breve, su fecha el 30 de junio de 1576, para que el beneficio de Priego se empleara en él.*

do de sí tantos hijos de Montilla y otras partes tan útiles á la iglesia y al estado, fomenta sobremanera la festividad del Corpus ( 1 ), instituye esas fiestas mensuales con la mayor solemnidad, trayendo para este fin predicadores famosos, y entre estos al P. de la Elocuencia cristiana el V. Fr. Luis de Granada, ocasion que le proporcionó el tomar los documentos mas saludables en orden á su predicacion ( 2 ); y en Priego levanta en el colegio de los niños, fundado por su hijo el Conde Don Pedro y su virtuosa muger, un edificio capaz para el intento, y dota suficientemente á su rector y maestro para que á un mismo tiempo enseñaran á los parvulitos á leer, escribir, la doctrina cristiana y el amor á la virtud ( 3 ). ¿Y nada mas? ¡Qué prodigio! ¡Qué asombro! Su celo no conoce límites. Consumidas sus entrañas como las de David al ver las ruinas de la casa del Señor, avanza hasta fuera de sus estados, y con el Obispo de Córdoba ayuda al V. Centenares, discípulo del P. Ávila, á la ereccion de siete iglesias con pilas de bautismo y Santísimo Sacramento, y de otras varias hermitas que se levantaron en las inmediaciones de Fuente Ovejuna y otras partes de Sierra Morena, en donde se criaban los hombres casi como en el Japon; pues aquel predicador apostólico llegó á encontrar en aquellos montes muchachos y niñas de 9 y mas años sin bautizar, y uno de 25 ( 4 ). No se puede decir lo que esta piadosísima Señora trabajó y gastó para que Dios nuestro Señor fuese conocido, alabado y glorificado de todos. Segun esto no extrañeis los monumentos de piedad y religion que dexaron que admirar á la posteridad sus virtuosos hijos y descendientes, particularmen-

( 1 ) *Id. tr. 2. lib. 3. c. 16. p. 177.* ( 2 ) *V. Ang. hist. cit.*

( 3 ) *Vida del P. Avila lib. 1. c. 21 p. 152.* ( 4 ) *Vida del P. Avila lib. 2. c. 5. p. 268.*

te su amadísimo hijo el Conde Don Pedro y la hija esclarecida de este la segunda Doña Catalina, la que enriqueció sobremanera los templos, sustentó los monasterios, y llegó hasta despojarse de sus propios vestidos y alhajas para adorno de las iglesias (1). Si, no lo debeis extrañar; porque todos ellos fueron rayos dimanados de tales soles, cristalinos arroyuelos que traian su origen de tales fuentes, ramas verdes y frondosas que se nutrian con el xugo de tales troncos, hijos de tan religiosos padres y abuelos. Dichosos mil veces y dignos sin duda de una memoria eterna.

Pero mucho mas dichosos por el esmero tan grande que tuvieron en adornar los templos y casas del Señor con vasos de oro purísimo, en los que de continuo ardiese en su presencia el oleo precioso de la caridad mas acendrada. Sabiendo muy bien que las centinelas de Jerusalém, las trompetas del santuario, la tribu de Leví, los ministros del Señor no han de ser de aquella nacion Philisthea, que desprecia al pueblo de Dios, y dexa al Arca Santa al lado de Dagón, ¡ con qué empeño procuraron proveer las iglesias y monasterios de Aarónes escogidos y llamados por el Señor, Samueles religiosos, celosos Elías, pastores santos, segun los pedia el Apóstol (2), para que puestos al frente del rebaño de Jesucristo apacentasen sus ovejas con el pasto saludable del buen exemplo y sana doctrina, y las defendiesen contra los lobos infernales! ¡ Y con qué celo tan ardiente trabajaron para atraer á sus estados fieles dispensadores de los misterios de Jesucristo, y sacerdotes venerables que pasando, como queria el P. San Gregorio (3), la noche orando y tratando con Dios, y el dia enseñando y predi-

( 1 ) P. Martin de Roa en su vida c. 6. p. 101. ( 2 ) Epist. ad Tit. c. 1. ( 3 ) Lib. 1. epist. 24.

cando al pueblo, fuesen unos medianeros entre el cielo y la tierra semejantes á los ángeles, que vió Jacob subir y baxar por la escala (1)! ¡Ah! hijos de Montilla, reconoced estos beneficios. Entonces fué quando esta vuestra patria tuvo la fortuna y felicidad extraordinaria de verse hecha morada de santos. Entonces fué, quando un maestro Figueroa con otros famosos en su convento de San Agustin; un San Francisco de Borja, un V. Villaras, un P. Vergara y otros en este colegio de Jesuitas; un maestro Ávila, apóstol de la Andalucía, un San Juan de Dios, San Pedro de Alcántara, Santa Teresa de Jesus, el V. Fr. Luis de Granada, la V. Agustina de los Ángeles, beata profesora de la órden de San Agustin, y de mucha virtud, hija de confesion del V. Avila, y muchos eclesiásticos seculares de una vida exemplar en todo el pueblo; y un esquadron hermoso de varones llenos del espíritu de Dios en este mi amado convento, como los Solanos, Montesdocas, Buenaventuras, Cabrerías, Guadalupe, Antonios de la Cruz, Angulos y otros muchos, entre ellos el nobilísimo y virtuosísimo Fr. Gerónimo de Cárcamo, pariente de los Señores Marqueses, hicieron á Montilla un espectáculo digno de la admiracion del mundo, de los ángeles y de los hombres, y un baluarte formidable á los mismos demonios (2). Entonces fué..... basta. Yo diré ya solamente, que apenas sabian haber en otra parte algun insigne varon en virtud, ponian todos sus esfuerzos en traerlo consigo, como sucedia á David con Nathán, y á la Sunamitis con el santo profeta Eliseo (3).

Mas entre todos estos Señores brilla por su sin-

(1) *Genes. c. 28. v. 12.* (2) *Cron. cit. V. Ang., P. Roa, Vid. del P. Avila, Doct. Sanchez Feria, et alii plurimi var. in loc.* (3) *V. Angulo tr. 2, p. 27.*

gular celo en esta parte , á la manera que el sol entre las estrellas , la inmortal Doña Catalina , primera de este nombre. ¿ Quién ha de poder manifestar lo que trabajó y sufrió para plantar en su nueva casa y convento de San Laurencio la austerísima vida de la santa recolección , deseando con vivas ansias fuese un jardín amenísimo de virtud , cuya suavidad y fragancia se extendiese por todas partes ? Grandes fueron sin duda los disgustos que sufrió ; grandes las dificultades que tuvo que vencer ; y grandes las oposiciones , aun de los suyos propios que le fué necesario resistir ; pero armada , como otra Santa Teresa en la reforma del Carmelo , de aquel celo santo , que segun las expresiones de la Escritura , da valor , y no confunde , emprende una obra igualmente gloriosa , que difícil ; y aquel Señor que tan bueno y favorable es para los rectos de corazón , como cantaba David ( 1 ) , pone sobre su cabeza una corona de gloria y honor que la proclama á vista de todo el mundo , Promotora dignísima de la santa recolección en este su amado convento ; establecimiento piadoso , que fué la admiración de aquellos siglos ( 2 ) . Sí , Señores : aquí fué donde con el celo ardiente del apostólico varon , el V. Fr. Diego Buenaventura , primer guardian recoleto (\*),

( 1 ) Ps. 72. v. 1. ( 2 ) V. Ang. tr. 2. p. 28.

(\*) Fr. Diego Buenaventura fué natural de Barcelona , prebendado en su catedral y varon eminente en sabiduría. Con deseos de pasar á Indias renunció la prebenda y tomó el hábito de San Francisco en Sevilla. Despues fué colegial mayor por la Religión en Alcalá de Henares , y lector de teología en Córdoba y Osuna ; y de aquí vino de guardian para poner la recolección en este convento. A propuesta del Ilustrísimo Señor Don Cristóbal de Roxas , Obispo de Córdoba , el Señor Don Felipe II lo nombró confesor del Principe Don Juan de Austria su hermano , Capitan general de la guerra del reyno de Granada , en la que trabajó como un Apóstol. Despues siendo llamado por el mismo Rey murió santamente. Cron. sit. en su vida.

principió á florecer de un modo tan admirable la vida apostólica y evangélica de los frayles menores, que á vista de su maravilloso exemplo pidieron el mismo metodo de vivir las provincias de Burgos, Valencia, Aragon, Cataluña, y aun las de Francia é Italia ( 1 ). Aquí fué donde se radicó tanto la virtud, que llegó á ser este convento objeto de la admiracion y elogios del extático Fr. Juan Cabrera, quien se lo profetizó á la Señora Marquesa para su consuelo, del V. Granada, del P. Mtro. Figueroa, que por el tiempo de un año lo estuvo presenciando sin salir de él, de varios padres de la Compañía de Jesus, y de toda esta comarca ( 2 ). Aquí fué donde se vió un paraíso el mas delectable, poblado de toda especie de plantas odoríferas de virtud; baxo cuyo aspecto se lo manifestó el Señor al Santo Fr. Antonio de la Cruz ( 3 ). De aquí fué de donde salieron tantos soldados de Cristo para pelear sus batallas, é ilustrar la Religion en las Indias y Filipinas, en Palestina y la Suria, en Roma, Italia, Francia y toda la España ( 4 ); entre los quales brilla como el sol en medio de los demas astros nuestra mayor corona y nuestro mayor honor, nuestro bendito paisano y patrono San Francisco Solano. Antes de morir le vió tomar el hábito nuestra gloriosa reformadora ( 5 ). ¡Qué dicha tan grande para una Señora tan piadosa! ¡Y qué gloria tan extraordinaria para esta santa casa! Aun quando no tuviera otra, ella sola bastaria para que todo el mundo le viva agradecido; habiendo sido la cuna y taller donde se crió y formó un apóstol tan glorioso, que ganó tantas almas para Cristo, y dió tanto honor á su patria, á su nacion, y á los dos mundos.

( 1 ) *V. Ang. tr. 2. p. 31.* ( 2 ) *Cron. cit. tr. 2. c. 18. p. 119.*  
*y tr. 3. c. 47. p. 286. y 287.* ( 3 ) *Cron. cit. tr. 2. c. 18. p. 120.*  
 ( 4 ) *Ib. tr. 3.* ( 5 ) *V. Ang. tr. 2. p. 42.*

Mas no es esta sola ; porque tiene la dicha y felicidad , que de ella han salido tantos sabios directores y maestros de la vida mística , que ( fuera de otras partes (\*) ) por el espacio de tres siglos han dirigido, cultivado y hecho llevar frutos maravillosos de santidad y virtud á ese paraíso de delicias celestiales, á ese huerto cerrado, á ese espejo de toda la España , particularmente de la Andalucía , á ese exemplarísimo convento de Santa Clara , apoyo firmísimo y torre inexpugnable de esta ciudad. ¡ Ah ! ¿ Quién ha de poder decir las piedras preciosas , que estos diestros maestros han pulido y perfeccionado en ese claustro para enriquecer la celestial Jerusalém , adornar la militante Israel , hermopear ese edificio santo , y llenar de honor á Montilla , y tantas casas ilustres de España ? Hable por mí en esta mañana la Excelentísima casa de Aguilar y Priego , que cuenta entre los suyos diez religiosas de este convento admirables en virtud ; de las cuales merece particular atencion la Excelentísima y V. M. Sor Teresa Fernandez de Córdoba (\*\*), la que profesando en ese monasterio dia de San Miguel del año de 1680 , fué necesario que el inmortal Fr. Cristóbal del Viso , que era entonces segunda vez ministro provincial , le mandase por obediencia hacer la profesion para religiosa de coro , por querer profesar para lega , deseando solo servir en la cocina , quien despreció cinco casamientos con Grandes de

(\*) Solo en el religiosísimo convento de la Señora Santa Ana de esta ciudad estuvo el M. R. P. Fr. Cristóbal del Viso confesando por el espacio de 24 años á casi las mas de sus religiosas. Cron. cit. en la Adic. c. 21. p. 910.

(\*\*) Sor Teresa Fernandez de Córdoba fué hija de los Excelentísimos Señores Don Luis Fernandez de Córdoba , y Doña Mariana de Córdoba y Pimentel de la nobilísima casa de Sesa , Marqueses de Priego , y Duques de Feria.

España (1). ¡Qué maravilla! hablen las nobilísimas de Arcos y de Feria enlazadas con la referida de Priego y Aguilar que se glorían en tener en ese mismo monasterio tres de esclarecida y santa vida; y entre ellas la V. M. Sor Ana de la Cruz, Ponce de Leon (\*), cuya causa se remitió á Roma para su beatificación. Hable la distinguida casa de Alcalá y Tarifa enlazada tambien con las dichas, que tiene tres hermanas venerables; entre las quales brilla admirablemente en virtudes y milagros la V. M. Ana de la Cruz Ribera (\*\*), de quien está tambien en Roma su causa para la beatificación. Y hablen, ademas de los varones santos y venerables que ya tengo citados, la Emperatriz Doña María, hija del Emperador Carlos V, y muger del Emperador Maximiliano, Don Pedro de Aragon, Virey de Nápoles, Don Fr. Payo de Ribera, hijo ilustre del P. San Agustin, Arzobispo de México, y hermano de la última Madre Ana de la Cruz, en cuyo favor escribió doctísimamente los Excelentísimos Señores Duques de Sesa, de Osuna, de Medina-Sidonia, de Huesca, los Señores Marqueses de Tavora, de Casáres, de Valverde, de Villanueva del Rio, y los Condes de Ureña, de Cabra, . . . . qué sé yo que mas (2): todos estos, y toda la comarca dirán á un mismo tiempo la piedad y religion, la santidad y vir-

(1) Cron. cit. tr. 6. c. 1. p. 776.

(\*) La madre Ana de la Cruz Ponce de Leon fué hija primogénita de los Excelentísimos Señores Don Rodrigo Ponce de Leon, Duque de Arcos, y Doña María Girón, hija del Conde de Ureña.

(\*\*) Estas tres hermanas fueron hijas del Excelentísimo Señor Don Fernando Afan de Ribera, Grande de España, Duque de Alcalá, Marques de Tarifa &c., y sobrinas del beato Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia y patriarca de Antioquia, beatificado por N. SS. P. Pío VI.

(2) Cron. cit., P. Martin Roa, V. Ang., Vid. del P. Avila, Daz. Cron. Ord., et alii var. in loc.

tud que se han dexado ver y admirar en estos campos deliciosos de Francisco mi gran padre, y su gloriosa hija Santa Clara. Por consiguiente eterna será la memoria de nuestros ínclitos fundadores, como lo es la de David, Salomón, Constantino, Elena y otros; porque con sus caudales fabricaron á Dios unas casas, en las que se ha dado siempre, y aun se le da en el dia tanto honor, culto, adoracion y gloria. Por lo tanto digamos en su elogio con el Eclesiástico (1): "que sus bienes están afianzados en el Señor, y que toda la Iglesia de los Santos celebrará siempre sus limosnas." *Stabilita sunt bona illius in Domino, et elemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia Sanctorum.* Toda la Iglesia, sí, publicará eternamente su liberalidad y limosnas para con Dios, y para con los hombres. Por aquellas los alabaremos como unos Señores amantes sobremanera de la piedad y religion, como habeis visto: *Studium pulchritudinis habentes: y* por estas por unos Señores llenos de misericordia para con sus hermanos: *Viri misericordiæ, quorum pietates non defuerunt.* Esta es la materia del

### PUNTO TERCERO.

Todo el que tiene la sustancia de los bienes de la tierra dice San Juan (2), y viere á su hermano en necesidad, debe poner patentes á sus justos clamores las entrañas de su misericordia; porque de lo contrario la caridad de Dios no permanecerá en él. Desde que el hombre fué criado, grabó el Señor en su corazon estos sentimientos de humanidad; de manera, que la misma naturaleza no puede menos que llenarse de horror á vista del hombre que no hace el debido apre-

(1) C. 31. v. 11. (2) Ep. 1. Joann. c. 3. v. 17.

cio de su hermano y semejante. ¡ Ah! qué penetrado de esta verdad estaba un Abrahám, quando en lo mas ardiente del sol sale de su casa en busca de los pobres, é inquieto porque se le dilata el gusto de encontrarlos, descubre á lo lejos tres que cree ser necesitados, corre luego á ellos, y postrado á sus pies les habla de este modo: "Te suplico, Señor mio, que si he hallado gracia en tus ojos, no pases de la casa de tu siervo. Yo traeré un baño de agua para lavar vuestros pies: descansad á la sombra de este árbol, yo os daré pan para confortaros, y despues continuareis vuestro viage. ¡ Gran merced y fortuna, dice á su esposa, hemos logrado, Sara mia! Id pues luego, daos prisa, floread la harina, haced un pan sabroso y escogido, y no ponga mano en ello alguno de nuestros sirvientes y criados (1)." De esta manera obraba un Abraham con los pobres y afligidos: y de la misma obraron un Jacob, un José, un David, el Santo Job, los Tobías y otros semejantes. Así fueron alabados siempre por unos varones misericordiosos, cuyas piedades no faltaron en ocasion alguna: *Viri misericordiæ, quorum pietates non defuerunt.* Y así alabamos nosotros á estos Señores Excelentísimos, cuyos huesos tenemos presentes. Fueron ciertamente unos Señores llenos de misericordia para con sus hermanos, socorriéndolos en sus necesidades corporales con grande liberalidad, y aliviándolos en las espirituales con el mas ardiente celo, jamas faltaron sus piedades ni en una ni en otra clase.

Acercaos á ese túmulo, abrid esa caxa, registrad sus lóbregas concavidades, y solo veréis como Ezechiél unos huesos áridos y secos (2), que predicán con una elegancia muda que quando el hombre muere

(1) *Genes. c. 18. v. 3.* (2) *Ezech. c. 37. v. 1.*

por mas grande que sea todo muere y acaba con él. El oro, la plata, los puestos, los honores, las dignidades quanto tenían estos Señores sobre la tierra, todo ha desaparecido, nada se vé. Solo una cosa encontraréis entre esos tristes despojos de la muerte. ¿Y qual es? Una joya de infinito precio, una alhaja de riquísimo valor, la misericordia que usaron con sus hermanos en esta vida. Esta virtud sola es la compañera inseparable de los muertos, dice el P. San Ambrosio: *Sola misericordia comes est defunctorum* (1). ¡Y qué grande, que extraordinaria, que sobresaliente fué la que tuvieron estos Señores Excelentísimos, cuyos huesos habeis registrado! Por cualesquier parte que fixeis vuestra vista vereis sus efectos admirables. Presentaos en todos estos estados de Aguilar y de Priego, pasad á los de Feria en Extremadura, no dexéis atras Sierra Morena, volved á las playas de Marbella y Málaga, surcad esos mares, entrad en las costas de África, volad hasta los estados de Alemania y Flandes, regresad á la España, recorredla toda, y donde quiera que llameis vuestra atencion oireis voces que publican sin cesar: que en cada uno de estos Señores vieron todos y experimentaron un nuevo Job (2), que hacia el oficio de tutor con los huérfanos, de esposo con las viudas, de médico con los enfermos, de huesped con los advenedizos, siendo al mismo tiempo amparo de los afligidos, honor de los vergonzantes, pies para el cojo, manos para el tullido, vista para el ciego, un padre universal de todos. ¡Pero con qué liberalidad tan asombrosa! ¡Y con qué misericordia tan entrañable! Yo, Señores, me sorprendo, quando veo á los primeros Marqueses de estos estados que no contentos con ser en ellos lo que la fa-

(1) Hom. 3. in Ps. 38. (2) C. 29.

milia de Tobías en la cautividad de Babilonia, viendo el Señor Don Pedro la dureza de los habitantes de Priego para los hijos de mi P. San Francisco, abrasado todo en caridad toma unas alforjas al hombro, y en compañía del Guardian sale por sus calles pidiendo una limosna por Dios para su establecimiento y sustento. (1). Verdaderamente que al ver esta accion tan heróyca de misericordia debo yo exclamar aquí lleno de admiracion: ¡Este es un fiel imitador del Apóstol, cuya caridad no busca sus provechos, sino los de sus hermanos, sufre quanto es necesario por su bien, y recibe con gusto el ser tratado como hombre necio, flaco, débil, preocupado, como la escoria ó perisema de todos con tal que ellos sean socorridos! *Omnia sufert* (2). ¡Ah! si en estos tiempos tan ilustrados y caritativos hubieran visto á este nobilísimo caballero esos impíos de nuestros dias con unas alforjas al hombro pidiendo una limosna por Dios para fundar conventos y alimentar frayles, ¿qué dicterios no hubieran arrojado sobre su persona? ¿Con quanto mayor descaro hubieran reproducido lo que tantas veces se ha dicho, maldita caridad la que se emplea en mantener holgazanes? Inferidlo vosotros de la osadía y atrevimiento con que se arrojan á criticar la exemplarísima conducta de nuestro amadísimo Rey el Señor Don Fernando VII, (que Dios guarde muchísimos años), diciendo con la mayor avilantez: "que no piensa en otra cosa que en visitar »monjas y frayles." ¡O malvados calumniadores! Nuestro Rey es cierto que comunica frecuentemente con personas doctas y virtuosas, como que este trato y comunicacion le es tan útil segun varias sentencias de

(1) Cron. cit. tr. 2. c. 19., et V. Ang. tr. 1. p. 4. (2) D. Paul. Ep. 1. ad Corinth. c. 13.

la escritura santa , particularmente de David ( 1 ). Pero pregunto ¿ el tiempo que gasta en esto , le hace falta para asistir y atender á todos los ramos de la Iglesia , y del Estado con aquella exâctitud y acierto , que estamos viendo y palpando ? Por ventura ¿ no asiste muy de continuo con los ministros , consejeros y jueces en los tribunales ? ¿ No visita igualmente al grande en su palacio , al soldado en su cuartel , al enfermo en el hospital , al artífice en su oficina , al encarcelado entre sus prisiones , al pupilo , á la viuda , y á todos los pobres en su desamparo , al sabio en sus colegios y academias , al ignorante en sus hospicios , y hasta los parvulitos y niños en sus escuelas ? Pues ¿ por qué se critica tanto el que visita las personas dedicadas al servicio de Dios ? Yo me pienso que podamos decir , que estos rebeldes se han hecho por su obstinacion y cegüedad semejantes á aquellas estatuas , de que habla David en el *Psalmo cxiii* ; pues teniendo ojos , no quieren ver lo que la experiencia acredita acerca de nuestro Monarca ; teniendo oídos , no quieren oír las voces de su justicia y equidad ; estando adornados de boca y garganta , rehusan el confesar la razon ; y aun estando dotados de un entendimiento ilustrado , aparentan no entender la verdad. ¡ Infelices y desgraciados ! Pidamos á Dios por ellos ; y desde luego confesemos con el Apóstol ( 2 ) : “ que aquello que es sabiduría delante de los hombres , es reputado por estulticia delante de Dios ; y lo que es tenido por ellos como necedad y locura , es calificado por Dios de verdadera sabiduría . ” Grande sin duda fué la que acompañó siempre á la caridad del primer Marques de Priego . Quantos arbitrios fueron escogitables , otros tantos empleó

( 1 ) *Ps. 17. v. 26.* ( 2 ) *Ep. 1. ad Corinth. c. 1. v. 25.*

para ablandar el corazón empedernido de aquellos naturales, y así semejante á Fernando Cortés, Marques del Valle, en ocasiones que se le presentaron de igual naturaleza con los indios bárbaros, no concedía favor alguno á aquellos vasallos, sino por la mediación del Guardian y religiosos de San Francisco (1). Bendita mil veces tan ferviente caridad: y bendito un varón tan misericordioso que supo entender y obrar con tanta destreza sobre el necesitado y el pobre: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem* (2).

A vista de esto no me admiro ya de ver en las hijas ilustres de estos caritativos Señores otros tantos exemplares de misericordia tan arreglados á sus originales, que cada qual pudo decir con el Santo Job: *Ab infantia mea crevit mecum miseratio: et de utero matris meæ egressa est mecum* (3): la misericordia salió conmigo del vientre de mi madre, y ha crecido á proporcion de mi edad. Así lo acreditaron en todas ocasiones; pero principalísimamente nuestra esclarecida madre Doña Catalina. Al contemplar yo á esta Señora colocada al frente de estos estados, os confieso, se me representa como aquella otra Fabiola matrona romana tan celebrada del P. San Gerónimo (4), ó como la famosa Emperatriz Pacila, las cuales fueron un asombro de misericordia para con los pobres. A mí me parece que retirada en su palacio la estoy oyendo repetir lo que el Apóstol San Pablo acostumbraba á preguntarse todos los días entre sus prisiones, según escribe el Crisóstomo (5). "¿Qué será, se decía á sí mismo, de los Corintios? ¿Qué de los Macedonios? ¿Qué de los Filipenses?"

(1) Cron. cit., et V. Ang. ut supra. (2) Ps. 40. v. 2.

(3) Job. c. 31. v. 18. (4) Ep. 30. ad Occan. (5) Hom. 30. in Ep. ad Rom.

"¿Qué de los Romanos? ¿Qué de los Gálatas? ¿Qué  
 "de los habitantes del Ponto? ¿Qué de los Hebreos?  
 "¿Qué de todos los hombres?" Así pues esta Señora  
 abrasada toda en caridad se preguntaba á sí misma: ¿Qué  
 será del pobre enfermo y del encarcelado? ¿Qué del  
 desnudo y hambriento? ¿Qué del pupilo y la viuda?  
 ¿Qué del sacerdote necesitado y del religioso men-  
 digo? ¿Qué de la casta doncella y de la religiosa  
 afligida? ¿Qué del pobre vergonzante y del desgra-  
 ciado cautivo? ¿Qué de todos los hombres? Y ved aquí  
 que enardecida con el fuego de la caridad se hacia  
 toda para todos. ¿Quién en su tiempo estuvo enfermo  
 que no enfermase con él? ¿Quién en prisiones que no  
 le visitase ó favoreciese? ¿Quién en alguna tribu-  
 lacion ó trabajo que no se hiciera participante? ¿Hu-  
 bo alguno en fin que se escondiera del calor de su  
 beneficencia? ¿Qué prodigio! De su casa á la mane-  
 ra de lo que está escrito del paraíso (1), salia una  
 fuente copiosísima de piedades que dividida en di-  
 ferentes ramos inundaba toda la tierra, dando á ca-  
 da qual el refrigerio que necesitaba. Si Señores: no  
 solo socorria á los pobres de sus estados con mano  
 liberal, y favorecia á sus vasallos en quanto podia,  
 llenándolos de prosperidad y riquezas (2), mas tam-  
 bien procuraba saber con particular cuidado de mu-  
 chas personas nobles y virtuosas que en otras partes  
 padecian necesidad, y las proveía con abundancia para  
 que lo pasasen decentemente (3). Ved aquí un ras-  
 go de la caridad de los primeros siglos de la igle-  
 sia, en los que de todas partes corrian arroyos de  
 plata y oro para socorrer á los fieles encerrados en Je-  
 rusalem, de manera que no habia entre ellos pobre

(1) *Gen. 2. v. 6.* (2) *Vid. del P. Avila t. 2. l. 3. c. 11.*  
*p. 124.* (3) *V. Ang. tr. 2. p. 28.*

alguno: *Neque enim quisquam egens erat inter illos* (1). En quanto á los religiosos no solo atendia á los suyos con limosnas, con ropa en la enfermería, medicinas en la botica, y con todo lo que se les ofrecia, y esto con tal prolixidad que tenia mandado al médico y barbero visitasen primero el convento que su mismo palacio, sino que á quantos venian á buscarla que era de todas partes los remediaba abundantemente (2). Esto es lo que hacia José en el Egipto (3). Lo diré de una vez: tanta fué su misericordia para con todos que quando murió esta Señora se contaron en esta ciudad mas de 2000 vecinos venidos á ella por la fama de sus limosnas (4). Así aquel Señor que tiene hechas tan grandes promesas en favor de los misericordiosos, le daba los bienes en tanta abundancia que se vió en ellos lo que dexó escrito San Clemente Alexandrino (5), esto es, "que así como  
 „acude mas agua al pozo y mas leche al pecho, quan-  
 „to mas se saca de ellos, así se multiplican los bie-  
 „nes si se reparten con los pobres." Por lo que aunque fué tanto lo que dió tuvo unos hijos que en aquellos tiempos no se conocieron otros mas bien colocados, con mayores proporciones, ni de mayor nombre (6).

Pero hijos igualmente misericordiosos que su madre. Mas no lo extrañéis; porque sino habian oido de sus labios otra doctrina, que la que el anciano Tobías dió á su querido hijo antes de morir (7); ni habian visto otra cosa, que lo que hace un administrador fiel en el repartimiento de los caudales, que su Señor ha depositado en sus manos para consuelo de los necesitados, ¿qué habian de practicar? Yo solo puedo de-

(1) *Act. c. 4. v. 34.* (2) *V. Ang. tr. 2. p. 28.* (3) *Gen. c. 41. v. 55., et seqs.* (4) *V. Ang. ibid. p. 42.* (5) *L. 3. pedag. c. 7.* (6) *V. Ang. tr. 2. p. 27.* (7) *Tob. c. 4. v. 9.*

tenerme á deciros que fixéis la vista en su primogénito el famoso Conde Don Pedro , y le vereis imitando en quanto podia á aquel padre celestial , que es todo misericordia. En la plaza de Dura en Alemania os parecerá un Jonatás templando á su padre Saúl á favor de David ( 1 ), ó un compasivo Joáb alcanzando el perdon de este Rey para su hijo Absalón ( 2 ); pues á pesar del orden del Emperador para pasar á cuchillo todos sus habitantes de qualesquier clase que fuesen , atendiendo mas bien á su natural compasivo, que al furor de que se vió poseido quando lo mandó, dió contraorden el último dia del sitio, y libertó la vida á mugeres y niños; resolución piadosa que llenó de complacencia al monarca quando lo supo ( 3 ). En los campos de Flandes se os representará como el Samaritano en el camino de Jerusalém á Jericó ( 4 ), quando apoderándose del ejército una gravísima enfermedad con grande apuro de los soldados, mandó poner á sus expensas botica franca, y abundante repuesto de víveres, y que todos acudieran á socorrerse ( 5 ). En medio del mar lo vereis quando la rota de Argel saliendo al encuentro del Emperador, y todos los suyos con un navio cargado de refresco y viatuallas, y repitiendo lo que en otro tiempo hizo la prudente Abigaíl con David afligido, y los que le acompañaban ( 6 ), sirve á su Rey y corte una mesa franca, y suministra á toda la armada un gran refrigerio ( 7 ). Y últimamente, en medio de sus estados lo admiraréis mas bien como un padre entre sus hijos, que como un príncipe poderoso entre sus vasallos. Yo me contento, con que renoveis en vosotros la memoria de aquella brillan-

( 1 ) *Lib. 1. Reg. c. 19. v. 4.* ( 2 ) *Lib. 2. Reg. c. 14.*

( 3 ) *P. Roa en su vida lib. 2. c. 6. p. 77.* ( 4 ) *Luc. 10. v. 33.*

( 5 ) *P. Roa ibid. c. 7. p. 76.* ( 6 ) *Lib. 1. Reg. c. 25.*

( 7 ) *P. Roa ut supra.*

te acción que usó con uno de sus vasallos , que habiéndose burlado de sus repetidos avisos y mandatos , para que no entrase á cazar en un coto que tenia reservado para su recreo , á pesar de las fuertes instancias que le hacian sus privados para su castigo por el escarmiento de otros , se satisface con tenerle dos meses en un castillo , y concluido le reprehende con suavidad y dulzura , y le habla en esta forma : "Gran defensa tienen en la  
 "necesidad algunas flaquezas de los hombres : y por esta  
 "razon la vuestra tiene conmigo mucha fuerza  
 "para perdonaros. Os he tenido preso , no por la ca-  
 "za , sino por la inobediencia , mas porque me cons-  
 "ta de vuestra pobreza soy gustoso en que cazeis en  
 "el coto las veces que necesiteis para remediarla." Dicho esto mandó darle tantos mil maravedís y dos cahices de trigo por lo que habia perdido de ganar durante la prision y que se fuese á su casa ( 1 ). Acción heróyca , hija de un corazon lleno de la doctrina de Jesucristo en su evangelio , y digna de los mismos elogios que se dan al Emperador Augusto por otra semejante ( 2 ). ¡ Ó con cuánta razon acostumbraba el Emperador á exclamar y decir : "Deseo vivir hasta ver  
 "los felices sucesos que espero del Conde ( 3 )!"

Y si de esta suerte obraban estos Señores Excelentísimos con sus hermanos afligidos con necesidades corporales ; ¿ con cuánto mayor celo procurarían aliviarlos en las espirituales ? La caridad de Cristo era la que los animaba y dirigía en todas las cosas como de sí mismo decia el Apóstol : *Charitas Christi urget nos* ( 4 ). Esta era la que los hacia sentir sus dolores y enfermedades espirituales á la manera que los miembros del cuerpo sienten entre sí sus dolen-

( 1 ) P. Roa en su vida c. 8. p. 81. ( 2 ) Suet. in August. c. 4. ( 3 ) P. Roa c. 6. p. 78. ( 4 ) D. Paul. 2. ad Corinth. c. 5. v. 14.

cias y flaquezas. Con este espíritu se empeñaban en socorrerlos en quanto podian, enseñando á los ignorantes por sí y por otros el principio de la verdadera sabiduría, que es el temor de Dios, dando consejo al que lo necesitaba con el amor y sinceridad que pide para este fin el P. San Gerónimo (1); corrigiendo á los delincuentes con cordura y suavidad como Nathán á David; consolando á los tristes con esperanzas favorables á la manera que José al Copero de Faraon, y Tobías á sus hermanos cautivos; perdonando las injurias y sufriendo las persecuciones de sus contrarios con la generosidad y paciencia que un David á Saul, y rogando siempre á Dios con gemidos inenarrables por los vivos y los muertos. Por los muertos con una caridad tan ardiente, como si estuvieran sufriendo las mismas prisiones en el purgatorio, *tanquam simul vincti*, y por los vivos con las mayores ansias de que prendiese en todos aquel fuego divino que el Señor vino á traer sobre la tierra, y en que tanto deseaba ardiese y se inflamase. ¡ Con cuánta diligencia trabajaban como Abrahám y Jacob para que todos los suyos y aun los extraños amasen á su Dios y no le ofendieran! Y por el contrario quando advertian culpas, con quanto dolor exclamaban con el Apóstol: *¿Quis scandalizatur, et ego non uror?* (2).” ¿Quién cae en pecado que no me cause un dolor extremo que me abrasa? Esto fué lo que les hizo llevar siempre consigo operarios evangélicos de los mas celosos de aquellos tiempos, manteniendo la mas cruda guerra á los vicios y desórdenes. Esto fué lo que movió al P. Montedoca en vida de los primeros Señores Marqueses

(1) Lib. 1. Ep. 53. (2) D. Paul. Ep. 2. ad Corinth.  
II. v. 29.

á establecer en este pueblo la cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesus con el fin de desarraigar la maldita costumbre de las malas palabras, siendo su principal instituto el decir á donde quiera que se llegaba "alabado sea Nuestro Señor Jesucristo"; establecimiento piadoso y santo que duró en Montilla muchos años, cuyos hijos se conocian y distinguian en todas partes por tan bendita salutacion (1). Y esto fué una de las principales causas que excitaron á los mismos Señores á la fundacion de conventos, en los que sus vasallos tuvieran mas proporcion de convertirse á su Dios, y servirle con todo su corazon (2). Los propios fines animaron al cristianísimo Conde Don Pedro y á su virtuosísima esposa Doña Ana Ponce de Leon á llevar en su compañía al V. Ávila á Zafra para que en ella y otros pueblos de Extremadura evangelizase el reyno de Dios (3). Fué mucho lo que este Señor Excelentísimo trabajó para que Dios Nuestro Señor fuese de todos amado y de nadie ofendido. Pero particularmente al paso que amaba á sus vasallos como Moyses á los de su pueblo quando veía el Sacrosanto Nombre del Señor ultrajado con blasfemias, parto vil de la desesperacion y de una fé muerta, se enardecia tanto en el celo de la honra de su Dios (4), que á la manera de aquel legislador quando vió idolatrar á Israel empuñaba la espada de la justicia, y como queria el Crisóstomo (5) castigaba con rigor á los blasfemos. Y finalmente es digna de la mayor admiracion la misericordia asombrosa con que la Excelentísima Señora Doña Catalina, que fué la que vivió mas de estos Señores, manifestó sus ardientes deseos de que

(1) *V. Ang. tr. 1. p. 17., et Cron. cit. tr. 3. c. 27.* (2) *V. Ang. tr. 1. p. 4.* (3) *Vid. del P. Avila tr. 1. l. 1. c. 16.*  
 (4) *P. Roa ut supr. c. 8. p. 81.* (5) *Hom. 1. ad Pop.*

no pereciera un solo hombre, sino que todos se salvaran. Además de lo que tengo dicho que hizo y fundó á beneficio de las almas en su tiempo, fué quando por el celo del P. Ávila se quitaron de todos sus estados las casas de pública deshonestidad: pensamiento santo que despues de muchos años siguió el gobierno en todo el reyno (1). Y por no cansar mas baste decir que gobernó á sus estados con tanta paz, quietud, santo temor de Dios y satisfaccion de sus vasallos que llegó á llamarse aquel tiempo "siglo de oro": y así se escusaban quantos pecados se podia, se castigaban los públicos, se remediaban los secretos, y todo se hacia con gran caridad (2). Yo á la verdad nada extraño; porque quando veo y reflexiono sobre lo que practica aun fuera de sus estados, no puedo menos que atónito y admirado exclamar y decir en su elogio: ¡Esta es una muger admirable que penetrada del espíritu de San Pablo (3) se juzga deudora á todo género de gentes! *Græcis ac Barbaris, sapientibus, et insipientibus debitor sum.* Obsedvarla y la veréis como al Santo Jeremias con el corazon conturbado, derretidas sus entrañas de amor, y estremecidos sus huesos de dolor, considerando las ofensas que se hacian á Dios en las playas de Málaga y Marbella por unos hombres que como brutos insipientes vivian sin confesar, sin comulgar, sin oir la palabra divina, sin Dios: y ved aquí que hecha toda caridad mandaba todos los años á su costa varios curas y clérigos de los mas virtuosos que tenia en sus estados, para que ganasen á Cristo aquellas almas que habia redimido á costa de tanto precio (4). ¡Pero con qué puntualidad y cuidado!

(1) Vid. del P. Avila tr. 2. lib. 3. c. 5. p. 52. (2) Ibid. c. 11. p. 125. (3) Ep. ad Rom. c. 1. v. 14. (4) V. Ang. tr. 2. p. 41.

Baste decir que en su última enfermedad se acordó no haber enviado aquel año el socorro espiritual á aquellos infelices, siendo ya tiempo, y al punto mandó ponerlo en execucion (1). ¡Asombrosa caridad á quien no pudieron amortiguar ni aun perturbar las sombras mismas de la muerte! Mas no os admireis; porque aunque la Señora estaba para morir, la caridad, como dice el Apóstol, nunca muere (2). ¡Qué dolor! ¡O muerte fiera y cruel que ni aun á estos Señores tan ilustres y de tanto mérito quieres perdonar de los filos agudos de tu cortante guadaña!

Pero no nos detengamos en esto: Dios mandó que todos los que pecaron en Adán habian de morir. Murieron pues los primeros Marqueses de Priego nuestros esclarecidos padres y fundadores: y en su muerte se vió un sentimiento semejante al que se advirtió en la de Jacob, Moyses y Josías, porque todos experimentaron en ellos no unos Señores duros, llenos de soberbia y vanidad; sino unos padres los mas benéficos y amantes de sus hijos. Murieron el niño pequeño de la Señora Doña Catalina, y la niña del Duque de Arcos, y á proporcion de su tierna edad sintieron todos su muerte, porque en ellos se prometian los mismos sucesos que en sus buenos padres. Murió el famosísimo Conde Don Pedro, y en él, segun el testimonio del P. Martin Roa de la Compañía de Jesus (3), uno de los mejores y mas excelentes caballeros que se conocieron en la España en aquellos tiempos y en los anteriores: y así aunque fué llevado de esta vida á la otra de pocos años, para que la malicia y el engaño no corrompieran su corazon y su alma, como dice el Sabio (4), con todo fué

(1) *Ibid.* (2) *Ep. 1. ad Corinth. c. 13. v. 8.* (3) *P. Roa en su vid. c. 6. p. 77.* (4) *Sapien. c. 4. v. 11.*

tan sentida la muerte de este amable Jonatás y valerosísimo Abnér, que el V. Granada que lo presencié, escribiendo la vida del P. Ávila se explica en estos términos: "Fué tan grande este dolor quanto yo nunca ví otro mayor por ser tan grande la pérdida que se hizo de aquel Señor de tanto valor, virtud y entendimiento como á todo el mundo es notorio, y ser querido de su madre sobre todos sus hermanos (1)." Y murió por último su virtuosísima madre y nuestra la insigne Doña Catalina Fernandez de Córdoba: y al punto se dexó ver en Montilla una escena tan triste y lamentable como la que se vió en Bethulia con la muerte de la famosísima Judith. ¡Qué sentimiento tan universal! Todos los Guardianes de esta comarca con varios religiosos y venerables fueron convocados á la muerte y exéquias de la Señora Marquesa por el V. P. Fr. Diego Buenaventura su Guardian (2), quien estuvo á su lado dia y noche 80 dias continuos, y quien le dió el hábito de mi P. San Francisco para enterrarse con él á imitacion de su padre (3). Dia pues de mi Seráfico Doctor San Buenaventura á 14 de julio de 1569 entregó su espíritu al Criador segun se cree piadosamente, quedando Montilla tan penetrada de dolor como Bethulia sin Judith, y la recoleccion tan huérfana y afligida como la reforma del Carmelo sin la grande Teresa de Jesus (4). Murió, sí; pero su memoria será eterna. El cielo y la tierra publicarán perpetuamente sus alabanzas. Los ancianos de Israel, los sacerdotes y ministros del Señor, los magnates de estos pueblos, los ricos y los pobres, los

(1) V. Granada cit. por el P. Roa lib. 3. de la vid. de la Condesa de Feria c. 1. p. 85. (2) V. Ang. tr. 3. p. 74. et Cron. cit. tr. 3. c. 47. p. 286. (3) V. Ang. tr. 2. p. 41. (4) Ibid. p. 42. 43.

grandes y pequeños, hombres, mugeres y niños, un gentio inmenso de todos estos estados se vió en ese distrito del palacio al convento de abaxo; y levantando todos un grito, que á un mismo tiempo partia los corazones de dolor, y penetraba los cielos, pedian á una voz al Señor un juicio lleno de misericordia para la que la habia usado tan magnificamente con todos. "¡Señora mia, madre de pobres! ¡Señora mia, madre de pobres! ¡Murió nuestro consuelo (1)!" Estos eran los ecos tristes que resonaban por los ayres. Pero entre todos se dexaban oír con el mayor desconsuelo los ayes amargos y lamentos de sus benjamines queridos y amados Josés, los hijos de mi P. San Francisco que con una pena proporcionada á la madre que perdian exclamaban (2): "¡Murió la gloria de la militante Jerusalém, la santa iglesia; murió la alegría del Seráfico Israel, y murió la que era honor de este pueblo de Montilla, de todos estos estados y aun de toda la España! ¡Murió nuestra patrona y nuestra madre; pero habiendo distribuido tanto á los pobres, su justicia no morirá jamás, sus limosnas permanecerán en la presencia de Dios por los siglos de los siglos, y su poder será ensalzado en la gloria!" *Dispersit, dedit pauperibus; justitia ejus manet in sæculum sæculi, cornu ejus exaltabitur in gloria* (3). Efectivamente, estando en oracion una noche el Santo Fr. Antonio de la Cruz, la vió salir de su bóveda hermosísima y entre resplandores de gloria, cubierta y adornada con una capa de riquísimo brocado de oro, y admirándose de lo que veía se le acercó la Señora y le dixo: "No temas hijo, sino pasa adelante

(1) V. Ang. tr. 2. p. 42., et 43. (2) Ibid. (3) Ps. III. v. 9.

»en tu oracion; y sábetete que esta capa de gloria  
 »me ha sido dada en el cielo por las muchas li-  
 »mosnas que hice á los pobres (1).» Yo no quiero  
 se le dé á esta vision mas fé y crédito que el que  
 se merece el V. Fr. Antonio de la Cruz, que mu-  
 rió en este convento con tanta fama de virtud y  
 milagros acreditados en estos pueblos (2).

Ahora bien, á vista de un honor tan grande, de  
 una fama tan fundada, y de un nombre tan glorioso  
 como el que se han adquirido estos Excelentísimos Se-  
 ñores por su virtud, religion y misericordia; nombre  
 que no ha podido borrar su memoria el tiempo dila-  
 tado de tres siglos, como lo vemos por la experiencia;  
 ¿quál debe ser la confusion de estos filósofos de nues-  
 tros dias, de esos impíos libertinos, que parecidos á  
 los sepulcros blanqueados y magníficos, segun el sí-  
 mil de Jesucristo (3), quieren aparentar virtud, es-  
 tando vilmente corrompidos, pretextan un verdade-  
 ro celo por la religion, dirigen sus tiros á echarla por  
 tierra, y carcomidos de un egoismo que los devora,  
 quieren hacer ver, que son los mas desinteresados  
 para sí, y los mas benéficos para sus hermanos? Yo  
 quisiera que desnudándose de ese amor propio, que  
 tan ciegos y obstinados los tiene, abrieran sus ojos á  
 la luz brillante de la razon, y registrando las historias  
 sagradas de todos los siglos, verian desde el principio  
 del mundo, condenado su falso modo de pensar, y ese  
 sistema impio de querer acabar con el culto exterior que  
 junto con el interior de nuestras almas tanto agrada al  
 Señor. Verian tambien reprobado ese empeño infernal  
 en disminuir los templos, los monasterios, los sacrifi-  
 cios, los sacerdotes y ministros del santuario, todas las

(1) *V. Ang. tr. 2. p. 43.:* *Cron. cit. tr. 3. c. 75. p. 372.*

(2) *V. Ang. tr. 3. p. 100.:* *Cron. cit. ibid. p. 362.* (3) *Math.*  
*c. 23. v. 27.*

cosas de Dios; quando ellos no piensan mas que en levantar casas y templos á Satanás, en sacrificarle á todas horas almas robadas á Jesucristo, y en aumentar de tal modo el número de sus seguidores, que si por ellos fuera, todos serian hijos del príncipe de las tinieblas. Y verian con San Juan que á nuestros hermanos los hemos de amar, no solo de boca y con palabras, sino con las obras y de verdad (1). ¡Qué cegüedad! Aun resuenan en nuestros oídos, Excelentísimo Señor, los ecos de aquellas voces repetidas, que con el mayor descaro decian: ¿para qué son tantas iglesias? ¿Para qué tantos conventos? ¿Para qué tantos clérigos y frayles? ¿Para qué tanta riqueza, tantas alhajas, y tanto adorno en la casa de un Dios, que como dice David (2), no necesita de nada? ¿Qué tanto mejor fuera que esto se diera á los pobres, cosa que tanto agrada al Señor? Ved aquí un celo en un todo semejante al que manifestaron algunos discípulos del Salvador, quando vieron á la Magdalena romper el vaso de alabastro, y derramar sobre la cabeza de su Divino Maestro lo restante del precioso unguento con que habia ungido sus pies (3). ¡O hombres estultos y tardos de corazon para creer los misterios de nuestra religion sacrosanta, y prontos para asentir, y aun defender las máximas de la impiedad! Escudriñad las escrituras, registrad las historias de todos los tiempos, y vereis para que son los templos, los altares, los sacrificios, los sacerdotes, y los ricos dones y limosnas de los fieles.

Abrid y leed: ¡Qué asombro! En el principio mismo del mundo fueron despreciados los sacrificios de Cain, porque ofreció al Señor los deshechos de sus

(1) 1. Joan. c. 3. v. 18. (2) Ps. 15. v. 1. (3) Math. c. 26. v. 8.

frutos ; y aceptados los de Abél , porque eran de lo mejor de sus ganados ( 1 ). Despues del diluvio , aun quando la tierra estaba cenagosa , ofrece el justo Noé al Señor los mas limpios de todos los animales , y lo mejor de las aves del cielo , no obstante ser tan corto el número que habia quedado ; y Dios manifiesta el recibir con agrado el suave olor de aquel holocausto ( 2 ). En tiempo de Moysés : solo el que lea con reflexion los diversos lugares en que el Éxôdo , Números y Levítico tratan de esta materia ( 3 ), podrá formar idea de esta verdad. Las décimas de los granos de la tierra , y de los frutos de los árboles , las primicias de las cosas del campo , pan é incienso de lo mas precioso , los primeros de sus ganados , y hasta los primogénitos de los Hebréos todo esto era para Dios , porque todo era de Dios : *Mei sunt: ego Dominus* ( 4 ). Aun esto es poco : á un pueblo tan pobre y desvalido como el de Israel en el desierto pide el Señor por Moysés ( 5 ) el oro , la plata , y quanto precioso tuviera consigo para la fábrica del tabernáculo , que fué como la primera iglesia que se dedicó al Señor sobre la tierra ; y al punto todos , como á porfia , ponen en las manos de su gefe llenos de gusto y complacencia lo que Dios les mandaba. Una tribu entera es destinada por el Señor para su servicio , y de ella mas de 220 varones escogidos para el ministerio del tabernáculo ( 6 ). Pero todo esto como que desaparece , quando internándonos en el código de los libros sagrados ( 7 ) leemos lo que practican un David y un Salomón , con respecto al templo de Jerusalém. Yo no

( 1 ) *Gen. 4.* ( 2 ) *Gen. c. 8. v. 21.* ( 3 ) *Livit. c. 27. v. 30., Exod. c. 27. v. 19., Num. c. 28. v. 2., Exod. c. 22. v. 29.*

( 4 ) *Num. c. 3. v. 13.* ( 5 ) *Exod. c. 35.* ( 6 ) *Num. c. 3. v. 12. y 39.* ( 7 ) *Lib. 1. Paralip. c. 22., c. 23., et alibi: Lib. 2. Paralip. c. 2.: Lib. 3. Reg. c. 3., et aliis in loc.*

puedo detenerme á referirlo : y así solo os diré , que antes de morir aquel Santo Rey aumentó los Levitas que habian de servir en él hasta el número de 388 ( 1 ) ; y dexó unas sumas tan grandes de dinero , que el oro ascendia á 1000 talentos , y la plata á un millon de los mismos ( 2 ) (\*). Lo que trabajaron para la reedificacion del mismo templo , y para su limpieza , y adorno el santo Esdras , Nehemías , los Machâbéos..... basta de aquellas épocas. Pasemos al tiempo de la nueva y mejor ley , al tiempo de Jesucristo , y veremos á este Señor recibiendo con un amor inefable los ricos dones de los Reyes Magos ( 3 ) ; celando el honor y decencia de la casa de su padre con el mayor fervor ( 4 ) ; aprobando la profusion dicha de la Magdalena , y defendiéndola contra los que murmuraban de su piedad ( 5 ) ; escogiendo para primer templo , que habia de consagrar con su Santísimo Cuerpo y preciosísima Sangre , un aposento grande , y magníficamente aderezado : *Cœnaculum grande , stratum* ( 6 ) ; y queriendo que su cuerpo , aun despues de muerto , fuese sepultado en un sepulcro nuevo y decente , en un sepulcro de un magnate del pueblo Hebréo ( 7 ). Desde entonces hasta estos últimos tiempos tan ilustrados y piadosos , en que ya parece opinarse por muchos de un modo contrario , están llenas las historias de los ricos dones y limosnas , con que se han fabricado y dedicado al Señor templos , basílicas ,

( 1 ) *Lib. 1. Paralip. 23. v. 3. cum not. P. Scio in hunc locum.*

( 2 ) *Ibid. c. 22. v. 14. (\*) Los sagrados interpretes varian mucho en la asignacion ó explicacion de estas cantidades; mas el P. Scio, apoyado en la letra del texto por no tener fundamento en contrario, funda el cálculo arreglado á ella: y así reduciéndolo segun nuestra lengua castellana, importa el oro 3288 arrobas, y la plata 3.280 arrobas: idem in hunc locum.*

( 3 ) *Math. c. 2. v. 11. ( 4 ) Ibid. c. 21. v. 12. ( 5 ) Ibid. c. 26. v. 10. ( 6 ) Marc. c. 14. v. 15. ( 7 ) Ibid. c. 15. v. 10.*

monasterios , hermitas , oratorios , y se han levantado otras muchas fundaciones santas y piadosas para darle culto y adoracion en espíritu y verdad. Los apóstoles mismos , como aparece del templo de Zaragoza , los primeros fieles , como se vé por la epístola primera de San Pablo á los de Corintho ( 1 ) , los Sumos Pontífices aun en tiempo de San Pío y San Calixto ( 2 ) , los Santos Padres y Doctores Sagrados desde San Ireneo ( 3 ) , los Emperadores cristianos desde Constantino ( 4 ) , todos los Reyes y Príncipes que han seguido á Jesucristo ; en una palabra , todos los que se han gloriado y glorian en ser hijos de Dios , y de la Santa Iglesia , han pensado siempre y piensan de esta manera : todos viven penetrados , de que no solo con el espíritu , sino con quanto tenemos , como dice San Ireneo ( 5 ) , se ha de dar á Dios culto , honra y gloria , porque todo es de Dios. Esto es , impíos libertinos , lo que nos enseña nuestra Religion Sacrosanta : con la advertencia , que si entre tanta suntuosa Basílica , tantos templos magníficos , y tantos monasterios encontráis vosotros con algunos montones de piedras , que demuestran las ruinas de otros edificios santos , debeis saber , que esos son los monumentos de los Julianos apóstatas , de los Samaritanos incendiarios , de los impíos Dioclecianos , de los bárbaros Sarracenos , de los malvados Enriquez , de los furiosos hereges , de los Franceses de nuestros días , y de otros como vosotros. Por consiguiente , vuestro nombre , lejos de adquirir una fama semejante á la que , aun despues de tres siglos , conservan estos piadosísimos Señores , cuyos huesos tenemos presentes , no tendrá otro sonido , que el que tienen esos vuestros predecesores : hasta vues-

( 1 ) *Ep. 1. ad Corinth. c. 11. v. 18., et 22.* ( 2 ) *Anast. en su hist.* ( 3 ) *D. Iren. adv. haeres. lib. 4. c. 34.* ( 4 ) *Anast. ibid.* ( 5 ) *Loc. cit.*

tra memoria perecerá para siempre; y sino os arrepentís, vosotros tambien perecereis en medio de los deseos impíos de vuestro depravado corazón, y algun dia rechinareis los dientes llenos de furor y de rabia, viendo ensalzados y llenos de gloria á estos que juzgais por insensatos, y hombres de poca ilustracion: *peccator videbit, et irascetur, dentibus suis fremet, et tabescet: desiderium peccatorum peribit* (1).

Huid pues de este templo, maestros del error, porque quanto hay en él está clamando contra vosotros. Aun esos huesos áridos y secos, que se hallan encerrados en esa tumba, al paso que renuevan en nosotros la dulce memoria de estos virtuosísimos y Excelentísimos Señores, gritan y dan voces condenando vuestra perversa conducta: *condemnat justus mortuus vivos impios* (2). Por lo tanto, amadísimos hermanos míos en Jesucristo, despreciemos esas voces huecas, que suenan mucho, y nada dicen; no demos oído á esos sediciosos semejantes á Coré, y los que le siguieron, porque no siendo otra cosa que unas nubes sin agua, árboles del otoño, esto es sin hojas y sin fruto, dos veces muertos, y unas estrellas errantes, ó rápidas exhalaciones, precisamente tienen que venir á ser el juguete de los vientos de todos los vientos, á ser desarraigados como el sarmiento que no lleva fruto, y por último discurriendo de una á otra parte sin hacer pie fixo en nada, han de venir á desaparecer, siendo abismados en una noche eterna de tinieblas (3). Antes por el contrario abrazando en un todo las máximas saludables de nuestra Madre la Santa Iglesia, fuera de la qual no hay verdad ni vida; imitando á San Gregorio Nacianceno, que en la oracion fúnebre de su hermana Gorgonia elogia sobre

(1) Ps. III. v. 10. (2) Sap. c. 4. v. 16. (3) Jude v. 11. et sequentibus.

manera su generosidad con las iglesias, con lo que prueba su grande piedad y religion; y siguiendo el exemplo del Eclesiástico con los antiguos Patriarcas, digamos en honor de estos Señores, cuyos huesos tenemos á la vista, los mismos elogios y alabanzas. Alabemos pues á estos Señores ilustres por tantos títulos, á estos nuestros padres, porque fueron tan célebres en su siglo y generacion. *Laudemus viros gloriosos, et parentes nostros in generatione sua.* Alabémoslos por unos Señores ricos en el amor de Dios, en la devocion, en la modestia, humildad, recogimiento, mortificacion y penitencia, en toda virtud: así lo he manifestado en el primer punto: *Divites in virtute.* Alabémoslos por unos Señores amantes sobremanera de la piedad y culto debido á Dios; pues erigieron para este fin varios monasterios, iglesias y muchos establecimientos piadosos, y los proveyeron de ministros fieles y exemplares que solicitasen su mayor honra y gloria, y su mejor servicio; así lo he hecho ver en el punto segundo: *Pulchritudinis studium habentes.* Alabémoslos en fin, por unos Señores llenos de una misericordia asombrosa para con sus hermanos, á los que socorrian con grande liberalidad en las necesidades corporales, y los favorecian con un celo el mas ardiente en las espirituales: de esto tengo hablado en el punto tercero: *Viri misericordiæ, quorum pietates non defuerunt.* En vista de esto es muy justo y santo que estos huesos de unos Señores tan beneméritos y de unos padres tan gloriosos se sepulten en paz en este santo templo de Francisco mi gran padre, pues esta fué su voluntad: y es muy justo que todos los pueblos, particularmente Montilla, celebren su verdadera y cristiana sabiduría, y que la santa iglesia por medio de sus ministros y fieles hijos publique sus alabanzas. De esta suerte su memo-

ria será eterna, sus nombres vivirán para siempre, y nosotros alabaremos como corresponde á unos Señores tan llenos de gloria, á estos nuestros padres, porque fueron tan célebres en su siglo y generacion. *Laudemus viros gloriosos, et parentes nostros in generatione sua.*

Concluí, Señor Excelentísimo, la oracion fúnebre que V. E. tuvo la bondad de fiar á mi pequeñez é ignorancia para que en ella renovase la memoria de sus gloriosos progenitores. Yo quisiera haber tenido á la mano otros instrumentos mas abundantes de noticias, para satisfacer los deseos religiosos de V. E., mas por las que he podido recoger, y por las heróycas hazañas que de ellas resultan, se infiere muy bien que si fueron tan ilustres por su nacimiento, lo fueron aun mas por sus virtudes y acendrada religion. Por consiguiente, viendo yo el honor tan debido con que V. EE. colocan en este santo templo sus huesos, puedo yo dirigirles en esta mañana las mismas expresiones que el Santo Rey David dirigió á los habitantes de Jabes de Galaad: Benditos, si, benditos sean V. EE. del Señor por la misericordia que han usado con sus gloriosos padres y progenitores, sepultando sus huesos en esta iglesia con la mayor decencia. El Señor sin duda se mostrará piadoso y fiel con V. EE. segun lo que tiene prometido á los misericordiosos. *Benedicti vos Domino qui fecistis misericordiam hanc cum Domino vestro Saul, et sepelistis eum. Et nunc retribuet vobis quidem Dominus misericordiam et veritatem* (1). Pero Señores Excelentísimos, esos brillantes rayos que desprendiéndose de ese túmulo vienen sobre V. EE. y los cercan por todas partes de gloria y honor, esos

(1) Lib. 2. Regum. c. 2. vv. 5. et 6.

mismos ponen á su vista la estrechísima obligacion en que se hallan de imitar su exemplarísima conducta. De manera que si en otro tiempo el Santo Mathías juzgó (1) muy oportuna en la hora de su muerte la recordacion, que hizo á sus hijos de las gloriosas hazañas de sus padres y ascendientes, para que teniéndolas presentes, procurasen imitarlas, y de este modo adquiririan una gloria grande y un nombre eterno, la que yo acabo de hacer de los gloriosos progenitores de V. EE. debe servirles de un poderoso incentivo para seguir sus pasos, si han de llegar á coronarse de las mismas flores y laureles. Por lo tanto yo digo á V. EE. en esta mañana lo que el Santo Isaías al pueblo de Israel (2): *Audite me qui sequimini quod justum est, et queritis Dominum attendite ad petram unde excisi estis. Attendite ad Abraham patrem vestrum, et ad Saram, quæ peperit vos: V. EE. que temen á Dios, y le buscan, y que desean seguir lo justo y bueno, miren y atiendan con particular cuidado á la piedra de que han sido cortados, á esos Abrahánes fieles y piadosas Saras de donde descenden, y con arreglo á tan esclarecidos padres obren en todas las cosas.*

Segun esto, el exercicio y práctica de las virtudes es lo principal que debe ocupar su atencion; porque ¿qué puede aprovecharles quanto tienen, sino procuran ganar su alma para Dios? *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur* (3)? El amor á Dios nuestro Señor sobre todas las cosas, y á nuestros hermanos como á nosotros mismos, ha de ser el movil, y el que ha de animar á V. EE. en todas sus operaciones. Con este fuego celestial y divino deben procurar, en quanto

(1) *Lib. 1. Mach. c. 2. v. 49.* (2) *Isai. c. 51. v. 1.*

(3) *Math. c. 16. v. 26.*

puedan , su mayor honra y gloria , promoviendo su culto y adoracion con la mayor prolixidad en los templos , en las iglesias , en los monasterios , en todas partes que corresponda. Notoria es á todos la necesidad que hay en Montilla de un auxilio poderoso , que restablezca las casas de Dios. Aun en nuestros cortos dias hemos visto venirse á tierra , y acabarse del todo , ó por las circunstancias de tan calamitosos tiempos , ó por falta de un celoso Nehemías , las hermitas del Santo Cristo de los Caminantes , de Santa Brígida , y la que en todas partes se venera con particular devocion , que es la de la Vera Cruz : esto es , fuera de otras de que hay memoria. Algunas de las que existen están muy próximas á lo mismo : por lo tanto todo este pueblo clama á V. EE. las tengan presentes , y no las dexen arruinar. Yo contemplo muy bien las circunstancias actuales ; y por otra parte todos vemos lo mucho que están haciendo por Montilla , á que les viviremos eternamente agradecidos. Mas yo no intento con esta súplica y recomendacion , el que V. EE. remedien esta necesidad en el dia , ni por sí solos , sino el que lo hagan quando y como puedan , y el que con su celo y actividad muevan el espíritu de otros , como lo hacian Zorobabél , Esdras y Nehemías en Jerusalém ( 1 ) , y en estos pueblos sus gloriosos predecesores. Con esto tendrá feliz éxito lo que tanto deseamos. Asimismo deben en quanto esté de su parte colocar en el santuario ministros virtuosos y doctos , porque como reflexiona San Isidoro con el Evangelio ( 2 ) , si el que tiene por oficio reprehender los vicios y pecados no está libre de ello , ¿ con qué cara podrá levantarse contra los que los cometen ? *Qua fronte subjectos arguere poterit , cum illi sta-*

( 1 ) Lib. 1. Esdr. c. 3. et 8. : Lib. 2. Esdr. c. 7. et 12.

( 2 ) D. Isid. lib. 2. officior. ad S. Fulgent. c. 5.

*tim possit correctus ingerere. Ante doce te, quæ recta sunt?* Y si no está suficientemente instruido en la sana doctrina, ¿cómo ha de poder enseñar á los suyos la sublime ciencia de la salvacion, y libertarlos de sus enemigos? Doctos pues han de ser, Señores Excelentísimos, los ministros del altar, en quanto lo permitan las circunstancias actuales; pero doctos no con esa sabiduría que tantas veces repudia el Apóstol (1); esto es, no con esa sabiduría carnal, enemiga de Dios, y que trae consigo la muerte; esa sabiduría que despreciando el depósito de la fé y de la sana doctrina, pone todo su conato en introducir profanas novedades con términos pomposos y discursos sofisticos; esa sabiduría, en fin, que en el mismo hecho de enseñar cosas extrañas á las que hemos recibido de nuestros padres, desagrada tanto, como decia el Padre San Agustin (2): *Ipsa sola novitate displicet*. No pierdan V. EE. jamas de vista el saludable decreto que á pocos dias de entrar en la corte, dia 24 de mayo de 1814, dió nuestro católico monarca sobre esta materia, y conocerán como son los sabios que quiere S. M. en su reyno, y los requisitos que han de tener para obtener curatos y beneficios eclesiásticos. Haciéndolo así, desde luego podrán V. EE. celar con el mayor fervor por medio de estos fieles ministros la honra y gloria de Dios y su mejor servicio: y podrán conseguir que el templo santo, el palacio del Rey de la gloria, la casa de Dios, que es casa de oracion, no sirva de paseo, de sala de estrado, de lugar de dissolution y libertinage, de casa de negociacion, y cueva de ladrones, y tal vez de cuadra de bestias. Si para este fin fuere necesario emplear la vara de la justicia, V. EE. no ignoran lo que hizo Jesucristo Señor nues-

(1) *Ep. ad Rom. c. 8. v. 7. : idem Ep. ad Colos. c. 2. v. 8. : idem Ep. I. ad Timoth. c. 6. v. 20.* (2) *Aug. ad optatum.*

tro, el Maestro de la mansedumbre con los profanadores del templo, y las disposiciones tan prudentes, pero al mismo tiempo tan rigorosas y cristianas, que para ello tiene dadas nuestro católico monarca. Ultimamente, Señores Excelentísimos, la misericordia con los pobres y afligidos ha de ser una compañera inseparable de sus buenas obras. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia (1). La limosna resiste á los pecados, se lee en el Eclesiástico (2): los redime, afirma Daniél (3): satisface por ellos, libra de la muerte, nos atrae la divina misericordia, y da la vida eterna, dixo San Rafael á los dos Tobías (4). Muchas serán las necesidades que se presenten diariamente á su vista con el fin de ser socorridas; pero merece particular atencion la de los pobres enfermos, por no haber quedado en esta ciudad casi ningun establecimiento ú hospital en que puedan ser aliviados. Promuevan pues V. EE. con su celo y caridad una obra tan accepta á los ojos de Dios y de los hombres; en suposicion que todo el bien que hicieron á estos pobrecillos de Jesucristo, principalmente á quien lo hacen es al mismo Señor (5): y este padre de las misericordias que tanto se complace en lo que le dan en la persona de sus pobres, los colmará de bienes temporales y espirituales, segun tiene prometido, y en el dia del juicio llamándolos benditos de su padre celestial á vista de todo el mundo, los sentará á su diestra para poseer por toda una eternidad el Reyno que está preparado á los misericordiosos desde la constitucion del mundo (6). Mas no por esto se han de desentender de socorrer á sus hermanos en las necesidades espirituales, particular-

(1) *Math. c. 5. v. 7.* (2) *Eccli. c. 3. v. 33.* (3) *Daniel c. 4. v. 24.* (4) *Tob. c. 12. v. 9.* (5) *Math. c. 25. v. 40.* (6) *Ibid. v. 34.*

mente si se hallan postrados en el lecho de la culpa y pecado. El P. San Juan Crisóstomo reflexionando sobre el rigor con que mandaba el Señor á su pueblo en el Deuteronomio, que si encontraba descaminado al buey de su enemigo, por ningun caso dexase de volverle al camino, exclama lleno de asombro: pues si de esta suerte quiso el Señor en aquella ley de temor se mirase hasta por el buey del enemigo; ¿qué deberemos nosotros hacer en una ley toda de amor, no por el buey ó jumento de un enemigo, si no por el alma de nuestro hermano, alhaja tan preciosa, que vale mas que los cielos y la tierra (1)? Señores Excelentísimos, mayor gozo hay en los cielos por un pecador, que se convierte y se gana para Dios, que por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia (2). Y para esto no se necesita de mucha fuerza: un solo hombre, dice el Crisóstomo (3), animado del celo ardiente de la fé basta para corregir á todo un pueblo: *Sufficit unus homo zelo fidei succensus totum corrigere populum.* Sean pues V. EE. en este de Montilla lo que Phinees en el pueblo de Dios, que tal vez merecerán repita el Señor en favor suyo y nuestro lo que dixo en otro tiempo á Moysés de aquel hombre tan celoso de la honra de Dios, á saber: "Phinees, »hijo de Eleázaro, hijo del Sacerdote Aarón, aparto »mi ira de los hijos de Israel, porque mi celo le mo- »vió contra los profanadores de mi ley (4)." Esto es en resumen, Señores Excelentísimos, lo que llenó á estos vuestros gloriosos predecesores de mérito para con Dios, segun creemos piadosamente, y de una gloria inmortal para con los hombres, como vemos en el dia por unos medios al parecer no comunes y

(1) D. Chrisost. hom. 1. ad Popul. (2) Luc. c. 15. v. 7.

(3) D. Chrisost. ut supra. (4) Num. c. 25. v. 10.

ordinarios : y esto es lo que V. EE. deben imitar , si desean ser igualmente felices.

Para que sea así , amadísimos hermanos míos , hijos de un Patriarca tan agradecido á sus bienhechores como N. P. San Francisco , levantemos sin cesar nuestros corazones al Padre de las luces para que las derrame con abundancia sobre estos Señores Excelentísimos nuestros esclarecidos patronos , que tanto bien nos dispensan , y de este modo puedan dirigir sus pasos con el mayor acierto al monte de la verdadera felicidad , y ser unos soles benéficos , que iluminen estos pueblos con la antorcha brillante del buen exemplo , y los vivifiquen con el calor de su caridad. Pedid pues con instancia por su salud espiritual y corporal : pedid por sus queridísimos hijos , particularmente por el Excelentísimo Señor Marques de Cogolludo , para que formándolos el Señor á la medida de su corazon , vengan á ser unos dignísimos sucesores de tan ilustres padres y abuelos : pedid tambien por los Excelentísimos Señores Duques de Monte Mar , y por todos los Señores de estas benéficas Casas que en todos tiempos tanto nos han favorecido : y pedid por todos sus familiares , domésticos , dependientes , é hijos de sus pueblos , para que en todos reyne la gracia de Dios. Y subiendo con vuestra consideracion á los siglos pasados veréis siempre en ellos el cúmulo de beneficios , con que os distinguieron y privilegiaron estos nuestros ínclitos padres , patronos y fundadores. Siempre nos amaron como á hijos ; y por lo mismo quisieron colocar sus cuerpos entre nosotros á la manera que lo quisieron de sí mismos Jacob y José (1). Pues á proporcion de los favores ha de ser , segun el consejo del Eclesiástico , vuestra gratitud : *Fili , in mortuum*

( 1 ) Gen. c. 47. v. 30. ; et c. 50. v. 24.

*produc lacrymas , et quasi dira passus incipe plorare, et secundum iudicium contege corpus illius , et non despicias sepulturam illius (1)*. Por lo tanto ; por si lo necesitan , tened presentes á estos Excelentísimos Señores en vuestros sacrificios y oraciones , en vuestros espirituales ejercicios y obras penales , en todas vuestras buenas obras , y de ellas derramad con mano liberal sobre unos bienhechores , que mientras pudieron , extendieron tantas veces las suyas para socorrernos y aliviarnos. Sí, hermanos míos , jamas paseis por delante de ese sepulcro sin decir á lo menos (2) : *Benedictio Domini super vos : benedicimus vobis in nomine Domini* : la bendicion del Señor sea sobre vosotros: os bendecimos en el nombre del Señor. A este fin se ha erigido en este templo ese magnífico monumento ; para conservar los huesos de unos Señores tan ilustres , y para renovar en nosotros , como se explica el Angélico Doctor (3) , la memoria de tanto como les debemos. Y á lo mismo estais todos obligados hijos de Montilla , siempre os miraron con particular cariño , y os privilegiaron con preferencia á los demas pueblos ; y así debeis tenerlos presentes con muy particular obligacion. Unámonos pues todos en este dia , y levantando los ojos al monte santo de donde les puede venir el auxilio , pidamos con gran fervor : que *Animæ eorum et animæ omnium fidelium defunctorum per misericordiam Dei requiescant in pace.*  
AMEN.

O. S. C. S. R. E. P. Q. J.

(1) *Eccli. c. 38. v. 16.* (2) *Ps. 128. v. 8.* (3) *Monumentum à memoria nomem accepit ; dicitur enim monumentum quia monet mentem ut dicit Augustinus libro de cura pro mortuis agenda: D. Thom. in q. 73. supplem. art. 11.*

proinde lacrymas, et quasi aliquid parvas incipit perire,  
 et secundum iudicium contritus corpus illius, et non des-  
 picitur, spiritum suum (1). Por lo tanto; por si lo  
 necesitan, tened presentes a estos Excolemasios de-  
 notes en vuestros sacrificios y oraciones, en vuestros  
 espirituales ejercicios y otras plegarias, en todas vues-  
 tras buenas obras, y de ellas deternad con mano li-  
 beral sobre unos bienhechores, que millantas pueras  
 con extendieron tantas veces las suyas para socor-  
 rernos y aliviarlos. Si, hermanos míos; jamas passais  
 por delante de ese sepulcro sin decirle lo tened (2).  
 Benedictio homini super eos; benedictio super eos.  
 mine Dominus; la bendición del Señor sea sobre voso-  
 tros: os bendecimos en el nombre del Señor. A esto  
 fin se ha erigido en este templo ese magnifico monu-  
 mento; para conservar los huesos de unos Señores tan  
 ilustres, y para renovar en nosotros, como se explica  
 el Angelico Doctor (3), la memoria de tanto como  
 les debemos. Y a lo mismo estais todos obligados  
 hijos de Montilla, siempre os miraron con particu-  
 lar cariño, y os privilegiaron con preferencia a los  
 demas pueblos; y así debetis tenedlos presentes con  
 muy particular obligación. Usámonos pues todos en  
 este día, y levantando los ojos al monte santo de  
 donde les puede venir el auxilio, pidámos con gran  
 fervor: que Dominus coram et animas omnium fidelium  
 defectorum per misericordiam Dei resuscitent in pace.

AMEN.

O. S. C. S. R. E. P. O. J.

(1) Ezech. c. 39. v. 18. (2) Tr. 28. c. 18. (3) Thom.  
 mentis & mortis nomine accipit; dicitur enim monumentum quod  
 monumentum ut dicit Augustinus libro de cura pro mortuis exco-  
 D. Thom. in 2. 2. supplem. art. 11.